

***Ecclesiam suam* (1964-2014): Para un justiprecio de Pablo VI, el Papa ‘transfigurado’**

SANTIAGO DÍEZ BARROSO

***Ut queant laxis...*, para cantar a Giovanni Battista Montini¹**

Resumen: Pablo VI, el papa clarividente, sencillo, profético, dialogante, ecuménico y espiritual, que supo acompañar magistralmente a la Iglesia en el nuevo Pentecostés del Vaticano II, dejó plasmado su talante en ‘*Ecclesiam suam*’, escrito programático, que había de marcar todo su pontificado, al propio Concilio y el quehacer de varias generaciones de cristianos, también la nuestra. Vivió la cruz siempre a la sombra de su luz. De ello hablamos aquí.

Palabras clave: Pablo VI, *Ecclesiam suam*, Vaticano II, diálogo, profético, clarividente, luces y sombras, ecuménico.

Abstract: Paul VI, the Pope who was visionary, simple, prophetic, dialoguing, ecumenical and spiritual, knew how to guide masterly the church in the new Pentecost of Vatican II, and concretised his genius in the programmatic writing “*Ecclesiam suam*”, which would influence not only his entire pontificate and the very Council itself but also the task of various Christian generations including ours. He lived the cross, always in the shadow of its light. Here we analyse it.

Key words: Paul VI, *Ecclesiam suam*, Vatican II, dialogue, prophetic, visionary, shadows and lights, ecumenical.

¹ Para emprender limpiamente el canto del recuento de los ‘*mira gestorum*’ de Juan Bautista Montini le invocamos a su tocayo, Juan el Bautista, con esta estrofa del himno que la Iglesia le dedica: *Ut queant laxis / Resonare fibris / Mira gestorum / Famuli tuorum / Solve polluti / Labii reatum / Sancte Ioannes*.

Conforme pasa el tiempo cada vez resulta más perentoria la necesidad de comprender mejor, y de apreciar más, a Pablo VI, el Papa del Concilio Vaticano II, el Papa ‘transfigurado’. Alguien que, en todo momento, asumió la tarea con sentido de Iglesia, elegancia, tesón, competencia, sentido del deber y humildad. Fue llegando a las diversas responsabilidades como un jornalero contratado en las diferentes horas del día, incluso en la hora undécima², y siempre respondiendo que simplemente hacía lo mejor que sabía, no lo que mejor sabía sino lo que tenía que hacer (Lc 17,10). Es elocuente que sea éste uno de los textos sobre los que reflexiona en su *Meditación ante la muerte*: “*Sí, la Providencia tiene muchos modos de intervenir en el juego formidable de las circunstancias que cercan mi pequeñez; (...) ‘Servus inutilis sum: Soy un siervo inútil’*”.

Un buen timonel que conocía suficientemente las cartas de navegación, la sala de máquinas, la bodega, la tripulación, el pasaje y los puertos. El Concilio Vaticano II fue su cruz y su gloria, su centro de gravedad y su lugar geométrico: “*Riprenderemo, come già annunciammo, la celebrazione del Concilio ecumenico; e chiediamo a Dio che questo grande avvenimento confermi nella Chiesa la fede, ne rinfranchi le energie morali, ne ringiovanisca e ne adatti ai bisogni dei tempi le forme, e così la presenti ai fratelli cristiani, separati dalla sua perfetta unità, da rendere loro attraente, facile e gaudiosa la sincera ricomposizione, nella verità e nella carità, al corpo mistico dell’unica Chiesa cattolica*”³. Aquí están nombradas las líneas de fuerza de su pontificado: renovación de la Iglesia, diálogo con el mundo, ecumenismo. Al Concilio se había ya referido en su primer discurso (22.6.1963), dirigido a toda la humanidad, justamente al día siguiente de su elección (21,6,1963): “*In questo giorno dedicato al Cuore dolcissimo di Gesù, nell’atto di assumere il compito di pascere il gregge del Signore - che secondo l’espressione di sant’Agostino vuol essere anzitutto amoris officium (In Io. 123, 5) in esercizio di carità paterna e premurosa verso tutte le pecorelle, redente dal sangue preziosissimo di Gesù Cristo - (...) La parte preminente del Nostro Pontificato sarà occupata dalla continuazione del Concilio Ecumenico Vaticano II, al quale sono fissi gli occhi di tutti gli*

² Había soñado llegar al final de sus días con la quietud y el reposo de una vida tranquila, lejos de la primera línea de las responsabilidades, sin embargo los planes del Señor, sobre él son otros: “*El ocaso de la vida presente, que había soñado reposado y sereno, debe ser, en cambio, un esfuerzo creciente de vela, de dedicación, de espera*” (Pablo VI, *Meditación ante la muerte*).

³ Pablo VI, homilía en la misa de coronación 30.6.1963.

uomini di buona volontà. Questa sarà l'opera principale, per cui intendiamo spendere tutte le energie che il Signore Ci ha dato".

Por ello es el punto de mira privilegiado desde el que se acostumbra a valorar su perfil como hombre, como cristiano y como Papa. Así lo reconoce el cardenal F. König en sus *Memorias*: "*Pienso que las generaciones futuras llegarán a una valoración más justa de su papel en el Concilio y que aumentará el aprecio hacia la obra que ha realizado. En mi opinión Pablo VI fue el mártir del Vaticano II*"⁴. Mártir y estrategia, porque desde su convocatoria se sintió profundamente preocupado. En octubre de 1962 escribe al Secretario de Estado y le comunica que ha constatado ciertas deficiencias en la preparación, que deben ser subsanadas. La principal es que "*no presenta una figura arquitectónica armoniosa y unificada, ni alcanza la altura de un faro capaz de proyectar su luz sobre el tiempo y el mundo*". A su juicio el Concilio debería tratar un tema único, la Iglesia, relacionado con Cristo que es su cabeza, fundamento y continuación. El Concilio, según él, debería desarrollarse en tres sesiones: una sobre el misterio de la Iglesia (su esencia, sus aspectos, sus elementos constitutivos); la segunda sobre la misión de la Iglesia y sus principales actividades, en especial la liturgia y la actividad misionera; la tercera, por último, la relación entre la Iglesia y el mundo: relación con las Iglesias y comunidades separadas, con las demás religiones, con el ateísmo, con las ciencias humanas. Fundamentalmente plasmó este esquema en su encíclica *Ecclesiam suam*. Sin negar la evidencia, a la que nos sumamos y de la que daremos abundantes pruebas a lo largo de este trabajo, creemos que es una visión reduccionista e injusta. A no ser que se viera al Concilio como al catalizador de toda su vida y obra. Una perspectiva maximalista es la que pretendería que el Concilio no fue en él un acontecimiento puntual sino connatural, el condensado de todas sus vivencias anteriores y la matriz de lo que vivió luego. Con parecer exagerado, este punto de vista se ajusta mucho a lo que pensamos e intentaremos justificar aquí. Lo mismo cabe decir de su primera encíclica *Ecclesiam suam*. Tampoco es un documento al uso y también está pendiente de un justiprecio. Bien es cierto que últimamente parece que hay un cambio de tendencia⁵, aunque su valor no ha sido nunca puesto en entredicho, como reconoce alguien de tanta solvencia como

⁴ F.König, *Abierto a Dios, abierto al mundo*, Bilbao, 2007, 40.

⁵ "Wohl kein Papst ist bereits wenige Jahre nach seinem Tode so intensive erforscht worden wie Paul VI (...) muss ihn in der Rückschau zu den modernsten Päpsten des 20. Jh. Zählen", in *Theologische Realenzyklopädie*, Band XXVI, 126.

el cardenal F.König: “*Ses encycliques ‘Ecclesiam suam’ et ‘Populorum progressio’ sont d’une qualité exceptionnelle*”⁶. No obstante sorprende que se reconozca ese valor, que se les llene a muchos, teólogos y pastores, la boca con declaraciones alabanciosas⁷ –esto sucede hasta en la actualidad con las semblanzas que se están realizando con motivo de la efeméride–, sobre todo en el caso que nos concierne aquí de *Ecclesiam suam* y que luego no se utilice, ni en las reflexiones doctrinales ni en la praxis pastoral, con la debida proporción.

Aprovechando los cincuenta años de su publicación hemos llevado a cabo estas reflexiones, en las que procuraremos subrayar aquellos elementos de la biografía de Pablo VI, que ayuden a comprender más cabalmente este escrito, para comprenderlo mejor a él. Así esperamos contribuir a ese justiprecio que echamos de menos y que pedimos. Merece la pena, porque lo que está en juego es una parte muy importante de la historia de la Iglesia, que ayuda a comprender nuestro presente y pertrecha para el futuro.

1. *Unde et memores ...*

“Recordemos este memorable texto que no ha perdido su fuerza interpelante” (Papa Francisco, *Evangelii Gaudium*)⁸.

Una flagrante injusticia ha hecho de él un papa relativamente olvidado fuera y dentro de la propia Iglesia. Por ello, recordemos⁹: Pablo VI, que había nacido un 26 de septiembre de 1897 en la pequeña localidad de Concesio y que pasó su adolescencia y juventud en Brescia, luego en Roma, fue elegido Papa el 21 de junio de 1963. Escogió la fiesta de la

⁶ Cardinal Franz König, *L’Église est liberté. Entretien avec Ivonne Chauffin*, Paris, 1980,47.

⁷ Hablando, por ejemplo, de encíclica *programática, moderna, esencial, memorable, decisiva*, etc.

⁸ Evidentemente se refiere a *Ecclesiam suam*.

⁹ En el sentido de lo que H.Bergson llama ‘memoria representativa’, que actualiza las vivencias para incorporarlas a la configuración ininterrumpida de la propia identidad (H.Bergson, *Matière et mémoire*, 1896; W.James, *The Principles of Psychology*, 2 vols, 1890; G.Gusdorf, *Mémoire et personne*, 195. En el horizonte del tema de la ‘memoria’ está evidentemente la doctrina platónica de la ‘anamnesis’ y la bíblica del ‘memorial’ con los matices que se imponen).

Transfiguración del Señor –6 de agosto de 1964¹⁰–, para la publicación de su primera encíclica; murió otro 6 de agosto, de 1978, también el día de la fiesta de la Transfiguración. Así lo glosa el cardenal Re en la homilía con motivo del XXX aniversario de este acontecimiento: “*En la luz mística de la solemnidad de la Transfiguración de nuestro Señor de hace treinta años, el siervo de Dios Pablo VI concluyó su vida terrena y entró en la eternidad. El 6 de agosto, el mismo día que, al inicio de su pontificado, había elegido como fecha para su primera encíclica –‘Ecclesiam suam’ (1964)– fue también la fecha de su muerte*”. Y uno de sus más perspicuos biógrafos, Carlo Cremona, comenta: “*En aquel atardecer del 6 de agosto de 1978 –cayó en domingo–, como una repentina revelación, el hombre Montini se transfiguró ..., se acabó su tormento (...) No el supuesto tormento de su carácter –sobre el que tanto se chismorreaba– de hombre dubitativo, sino el tormento ajeno que supo particularizar*”¹¹. Y significativamente el ‘Papa del diálogo’ –que se ha convertido en una muletilla muy socorrida, hasta en las altas esferas de la Iglesia, para designar a Pablo VI, ¡como si no hubiera en él otra cosa!– murió sumido en entrañable coloquio con el Padre, como testifica su secretario particular don Pascuale Macchi: “*‘Pater noster qui es in coelis...’. Diría yo que éstas fueron las únicas verdaderas palabras, que dijo el Papa, cuando moría. No quiso pronunciar frases. Su espíritu estaba en diálogo con Dios y todo lo que sucedía a su alrededor –la agitación de los médicos, la nuestra– no le interesaba*”¹². ¡Cómo se afianza en las constantes de su vida: confianza absoluta en la misericordia infinita de Dios Padre! a cuya casa definitiva regresa con humildad y discreción diciendo: –*iré a la casa de mi padre y le diré*–. ¡Cuán lejos de la parafernalia, que otros eligen, aunque parezca que no, para salir de la escena de este mundo!

¹⁰ Ese año de 1964 fue muy fecundo en acontecimientos en la vida de Pablo VI y conviene mencionarlos: del 4 al 6 de enero realiza el viaje a Tierra Santa, durante el que se produce el encuentro histórico con el patriarca Atenágoras; el 19 de mayo crea el Secretariado para los no cristianos; el 14 de septiembre inaugura la tercera Sesión del Concilio; el 13 de noviembre depones la tiara pontificia, que la archidiócesis de Milán le había regalado, manda que se venda y que el dinero se destine a los pobres; el 21 de noviembre, durante la alocución conclusiva de la Tercera Sesión conciliar proclama a la Virgen María Madre de la Iglesia; del 2 al 5 de diciembre viaja a la India para presidir el 38º Congreso Eucarístico de Bombay. Hechos que constituyen una macla armoniosa con *Ecclesiam suam*: Viaje a las fuentes - ecumenismo - búsqueda de la identidad de la Iglesia - diálogo con los no creyentes - conversión hacia el espíritu de pobreza - María, modelo de la perfección cristiana.

¹¹ Carlo Cremona, *Pablo VI*, Madrid, 1996, 19.

¹² C. Cremona, 17.

Esta coincidencia de fechas nos ha llevado a denominarlo ‘Papa transfigurado’¹³. Pero hay otras razones de fondo: lo fue, sobre todo, porque la gloria del Señor, un halo de su misterio lo envolvió a lo largo de toda su existencia¹⁴, que fue un vivir con intensidad cada uno de sus tiempos¹⁵, en manos de la Providencia¹⁶; y la Transfiguración fue una muy especial fuente de inspiración para él en su particular travesía del desierto, tanto en el día a día, como en las grandes encrucijadas. Además Pablo VI se nos muestra ‘transfigurado’ porque, mientras vivió, permaneció oculta su grandeza, su gloria –reflejos de las del Señor– y la muerte, con el trabajo del tiempo, nos lo ha devuelto más ‘vivo’, nos lo ha revelado como que fuera ‘otro’ y muchos: tímido¹⁷, tierno, dulce, discreto¹⁸, evangélico, respetuoso, valiente¹⁹, frágil²⁰, austero, sobrio, sensible, reformador²¹, lúci-

¹³ Así lo han visto también otros autores como Leonardo Sapienza (ed. a cura di), *Paolo VI. Una vita transfigurata*, Roma, 2014; Eduardo De la Hera Buedo, *La noche transfigurada*. Biografía de Pablo VI, Madrid, 2002.

¹⁴ Pablo VI no fue un Papa *misterioso* pero sí consciente y amante del Misterio. Él fue uno de los responsables y artífices para que el Concilio considerase a la Iglesia en su ‘misterio’ como la columna vertebral de la eclesiología conciliar.

¹⁵ Ricoeur habla de que hay ‘modulaciones’ en la concepción kantiana del tiempo: “*las ideas de existencia en un ‘tiempo cualquiera’ (posibilidad), ‘en todo tiempo’ (necesidad), en un ‘tiempo determinado’ (realidad) (A 144, B 184). Pero la objetividad del fenómeno no es afectada en nada*” (*Caminos del reconocimiento*, Madrid, 2005). Pablo VI vivió las diferentes etapas de su vida modulando sabiamente el tiempo, su tiempo, de tal forma que siempre fue el mismo: él mismo. (N.Malcolm, *Memory and Mind*, 1977; H.J.Flechtner, *Das Gedächtnis. Ein neues psychophysisches Konzept*, 1979; D.F.Krell, *Of Memory, Reminiscence, and Writing: On the Verge*, 1990).

¹⁶ “*Brescia!, la città che non soltanto mi ha dato i natali, ma tanta parte della tradizione civile, spirituale, umana, insegnandomi, inoltre, che cosa sia il vivere in questo mondo, e sempre offrendomi un quadro che, credo, regga alle successive esperienze, disposte, lungo i vari anni, dalla Provvidenza Divina*” (Pablo VI, homilía en la catedral de Milán 29.6.1963)

¹⁷ De esta timidez temperamental, evidente pero controlada y vencida, nos habla el cardenal F.König: “*il s’efforçait de masquer sa timidité par des propos parfois un peu brusques*” (Cardinal Franz König, *L’Église est liberté, Entretien avec Yvonne Chauffin*, Paris, 1980,46).

¹⁸ No era aparatoso ni teatral, no le gustaban las parafernalias de los showman. Amaba la solemnidad de la liturgia pero al mismo tiempo le abrumaban las celebraciones pomposas. Buena prueba de ello fue la ceremonia de su coronación (Pablo VI, homilía 30.6.1963. J.M^a. Laboa, *Historia de la Iglesia*, 2002, 358-359).

¹⁹ Roy Mcgregor-Hastie, *Pope Paul VI*, London, 1964, 7. G.Adornato le ha descrito como *Pablo VI. El coraje de la modernidad*, 2.010.

²⁰ Un periodista anglosajón lo describía como ‘*a vase of crock among iron vases*’: una vasija de barro entre (dos) vasijas –Pío XII y Juan Pablo II– de acero. ¡Tierna fragilidad, la suya, incesantemente recreada por las manos del Alfarero! (Jer 18,4).

²¹ Llevó a cabo muchas reformas valientes y significativas. Siempre en la línea de lo que postulaba en *Ecclesiam suam*.

do, místico, hombre de fe, coherente, responsable²², dialogante, sufrido²³, enigmático, modesto, humanísimo, generoso, abierto²⁴, inteligente, intelectual²⁵, indeciso, humilde, prudente²⁶, comprometido, piadoso, amante de la paz y de lo bello²⁷, misionero²⁸, solidario, bueno²⁹, humanizador, justo, ecuménico³⁰, trabajador y, sobre todo, cristocéntrico y eclesial³¹.

Queremos creer que no fue una mera coincidencia lo de la Transfiguración³²: la primera fecha fue elegida intencionadamente *por él*³³; la segunda fue elegida *para él* –estamos firmemente convencidos de que no fue puro azar–, por el Señor³⁴. Dato que confirmaría su intuición al elegir

²² Dice de él el cardenal F.König : *‘Je connaissais très bien Paul VI (...). Il connaissait parfaitement toutes les critiques qui s’élevaient contre lui, mais il agissait toujours en accord avec sa conscience’*.

²³ Cuenta el cardenal F.König que Pablo VI confiaba un día a una de sus personas próximas: *“Cuando me voy a acostar, no pongo mi cabeza sobre un cojín de terciopelo sino sobre un zarzal de espinas”* (l.c., 46).

²⁴ (J.M^a Laboa, Historia de la Iglesia, Madrid, 2002, 359).

²⁵ En una ocasión dijo Pablo VI a monseñor Daniel Perezil, obispo auxiliar de París: *“En ocasiones leo que me encuentran indeciso, inquieto, angustiado e inseguro entre influencias contrarias (...) Tal vez soy lento, pero sé lo que quiero. En definitiva, se trata de mi derecho a pensar”*.

²⁶ P.Machi, *Paolo VI nella sua parola*, Brescia, 2001, 103.

²⁷ J.Guitton, ‘Rayos de luz sobre cuestiones candentes: el amor, la violencia, la paz’, en *Diálogos con Pablo VI* (423-449). Instituye la Jornada Mundial por la paz, que se celebra por primera vez el 1.1.1968.

²⁸ Alguien ha llamado a su exhortación apostólica *Evangelii nuntiandi* ‘la carta magna de la evangelización en los tiempos modernos’.

²⁹ Nos parece abusivo el que se haya asignado en exclusiva a Juan XXIII el calificativo de ‘bueno’. Creemos que por ser ostensiblemente bonachón. Pablo VI era también bueno, pero de otro modo: pudorosamente recatado y con finura.

³⁰ Buena prueba de ello era la acogida que brindaba siempre a los no cristianos. Dice J.M^a Laboa que el ecumenismo *“nos descubre una faceta entrañable”* de Pablo VI.

³¹ Como aparece masivamente en sus declaraciones de amor a la Iglesia, de sus preocupaciones por ella. Como se dice coloquialmente: ‘se le llenaba la boca hablando de la Iglesia’.

³² El cardenal Re, homilía en el XXX aniversario de la muerte de Pablo VI hace una bella semblanza de Pablo VI a partir de la Transfiguración del Señor.

³³ Nos consta la devoción que sentía por esta fiesta del Señor. Así lo pone de manifiesto con la abundancia de alusiones a ella, que realiza a lo largo de su vida (cf. Paolo VI, *Il Mistero della Transfigurazione*, Roma, 2000).

³⁴ ¿Anticipo de la ‘gloria’ de su beatificación, que tendrá lugar precisamente el 19 de octubre de este mismo año de 2014? Ricardo Blázquez, arzobispo de Valladolid, presidente de la Conferencia Episcopal Española se refiere a este acontecimiento, contextualizándolo con un apunte sobre la figura de Pablo VI, particularmente con la institución del Sínodo de los obispos, en la Revista Diocesana Iglesia en Valladolid (IEV) de 15-31 de julio

esa fecha para su primera encíclica. Ignoramos, si en la historia del papado se ha dado semejante cuadratura. El final de su vida fue agónico y martirial. Pero la así llamada ‘agonía’ de Pablo VI no la produjeron los conflictos y presiones del final. Surgía en él ante la conciencia de la desproporción entre el don recibido y su capacidad de respuesta, por el vértigo de la desmesura, que él vivía como intransferible, y que no aliviaría el compartirla con los demás. La soledad de Getsemaní le acompañaría toda la vida y no hizo más que agrandarse cuando fue elegido Papa. No era un incauto y sabía lo que le esperaba. Dejó consignado en su *Diario*: “*La posición es única. Me trae gran soledad. Yo era solitario antes, pero ahora mi soledad llega a ser completa e impresionante*”³⁵. Si así fuera, abonaría el terreno para interpretar su elección de la fecha como una posible profecía: con la Pasión, la del Señor, como telón de fondo interpretaba su propia singladura, su ministerio, en clave de fortalecer la fe de sus hermanos (Lc 22,32)³⁶ a pesar de sus propias debilidades y limitaciones, con su propia pasión como escenario previsible. El 30 de junio de 1968, al concluir el Año de la Fe proclamado con motivo del XIX centenario del martirio de S. Pedro y de S. Pablo decía Pablo VI en la Solemne Profesión de Fe, *Credo del Pueblo de Dios*, remitiéndose a ese mismo texto evangélico: “*Juzgamos además que debemos cumplir el mandato confiado por Cristo a Pedro, de quien, aunque muy inferior en méritos, somos sucesor; a saber: que confirmemos en la fe a los hermanos (cf. Lc 22,32)*”³⁷. Pablo VI siempre vivió con una conciencia de ‘expropiado’, de ‘pro-existencia’, a lo Jesús de Nazaret, quien le previno a Pedro que, llegado el momento de la muerte, otro le ceñiría y le conduciría a donde no quisiera: ‘*alius te cinget et ducet quo tu non vis*’ (Jn 21,18-19). Texto que utiliza frecuentemente Pablo VI y, significativamente, en su *Meditación ante la muerte*. Así, cuando vinieran las oscuridades –que vendrían–, también las suyas, en el Mundo y en la Iglesia, convendría tener siempre a la vista la luz de la Transfiguración para iluminarlas, como hizo Jesús y la liturgia enseña³⁸, y

de 2014: ‘Ante la beatificación del Papa Pablo VI’, extracto del Prólogo a la obra de V.Cárcel Ortí, *Beato Pablo VI: Papa del diálogo*, Madrid, 2014.

³⁵ Hebblethwaite, Peter, *Pablo VI: El primer papa moderno*. Buenos Aires, 1993,339.

³⁶ “*Y tú, cuando hayas vuelto, confirma a tus hermanos*” (Lc 22,32), le dice Jesús a Pedro y, en él, a sus sucesores.

³⁷ Pablo VI, *Credo del Pueblo de Dios*, 3.

³⁸ “*De esta forma, ante la proximidad de la pasión, fortaleció la fe de los apóstoles, para que sobrellevaran el escándalo de la cruz, y alentó la esperanza de la Iglesia...*” (Prefacio de la fiesta de la Transfiguración del Señor).

fundamentar la esperanza. Convicción personal, que encuadra su pontificado, que verifica en sí mismo, y que nos brinda como acicate para nuestras incertidumbres y encrucijadas.

Hoy, si recordamos especialmente a Pablo VI, Papa injustamente olvidado y desfigurado³⁹, es con motivo del cincuentenario de su primera encíclica *Ecclesiam suam*, por fidelidad a la verdad y como reconocimiento a un Papa, que merece, por méritos propios, pasar a la historia como quien hizo posible el giro copernicano, que desde entonces hace camino en la Iglesia y en el Mundo. Una buena forma de mantener viva su memoria y de recuperarlo del olvido es utilizar más abundantemente su enseñanza e inspirarse en el decurso de su vida; y, para no desfigurarlo, interpretarlo todo adecuadamente, según el hálito que lo inspiró y no simplemente citarlo, para lustrar los propios planteamientos, muchas veces chatos y restauracionistas, tan alejados del talante conspicuamente abierto y renovador de Pablo VI. De él dice Carlo Cremona: “*Pablo VI ha perfilarado principios morales válidos para el hombre íntegro; ha tallado piedras angulares y las ha colocado sólidamente en el lecho de las aguas invasoras, para que sustentaran los pilares de un puente nuevo: sobre él caminará segura la humanidad hacia el futuro, hacia la Civilización del Amor*”⁴⁰.

No obstante hay que relativizar para no ser tildados de fetichistas ‘cumpleañeros’. De hecho también pensamos que el redondeo de las fechas, no aporta necesaria y automáticamente datos perentorios a la evocación de los acontecimientos rememorados, ni en este caso ni en ningún otro. La(s) víspera(s) y los ‘lendemain’ de los acontecimientos, a veces de varias jornadas o lustros, pueden ser también significativos y siempre abren un posible compás de espera en el decurso. Pero, es un hecho, que nos manejamos así con el pasado: poniendo mojones, estelas, jalones, cruceros, estacas, testigos, señales; usando recordatorios y memoriales; haciendo inventarios y repertorios como puntos de hallazgo y encuentro. Porque, lo reconozcamos o no, vivimos del pasado en gran medida. Somos y seremos gracias a lo que fuimos, fueron o fue⁴¹. También es cierto que

³⁹ “*Pablo VI, un magnífico Papa, cercano en el tiempo, quizá bastante preterido y entre nosotros en buena medida desconocido y hasta desfigurado*” (R. Blázquez, Prólogo a V.Cárcel Ortí, *Beato Pablo VI: Papa del Diálogo*, Madrid, 2014, X).

⁴⁰ C.Cremona, l.c., 18.

⁴¹ P.Ricoeur insiste en que el pasado es eficaz en el presente y se vive gracias a lo que él llama ‘*la conciencia de la historia de los efectos*’. La distancia es un hecho y gracias a esa ‘conciencia’ asistimos a la ‘proximidad de lo lejano’: “*la historia eficiente es la eficacia de la distancia*” (P.Ricoeur, *Du texte à l’action*, Paris, 1986, 335). Nunca se parte de cero, no exis-

los aniversarios son oportunidades para la memoria, actualizan las vigencias y avivan el recuerdo, lo vuelven disponible⁴², nos hacen caer en la cuenta de cosas y casos, nos ayudan a justipreciar lo sucedido ya. Cuando recordamos la fecha de publicación de la encíclica *Ecclesiam suam*, estamos simplemente apelando, pues, a una dimensión constitutiva de la verdad, la anamnética, porque la verdad es esencialmente tiempo e historia⁴³. La memoria es, muy principalmente, un ejercicio de asunción de la tradición, de reconocimiento de la propia identidad, de aceptación del otro como alter ego, de la afirmación de la razón de ser, de la razón del ser⁴⁴. Y lo es de modo especial en una religión como la judeo-cristiana, que hace de la memoria, del memorial, el eje de la historia de la salvación⁴⁵. En efecto, no es sólo retrospección sino también prospección, evaluación y proyecto, conciencia crítica, testimonio perdurable en el tiempo de los avatares de la razón en busca de la verdad y para hacerse cargo de sus contemporáneos con sus respectivas peculiaridades en cada época de la historia. Además brinda una oportunidad para saldar deudas contraídas

te jamás ‘borrón y cuenta nueva’; se asume lo sucedido y, desde el presente –como dice Heidegger–, se vive como ‘proyecto lanzado hacia adelante’. Gadamer, por su parte, defiende cómo el pasado, la tradición, se plasma en textos que son correctamente interpretados, cuando se dialoga con ellos desde el presente existencialmente asumido y en vistas a un futuro que concierne: “*Das in literarischer Form Überlieferte wird damit aus der Entfremdung, in der es sich befindet, in die lebendige Gegenwart des Gesprächs zurückgeholt, dessen ursprünglicher Vollzug stets Frage und Antwort ist*” (H.G.Gadamer, *Wahrheit und Methode*, 374).

⁴² Dice Séneca a Lucilio sobre la memoria: “...es menester abrir de vez en cuando el espíritu y remover las cosas depositadas en él, a fin de que se hallen a punto siempre que la necesidad las exija.” (L. A. Séneca, *Cartas Morales a Lucilio*, 72, Barcelona, 1985,175).

⁴³ P.Ricoeur, ha trabajado magistralmente la temática especialmente en *La lectura del tiempo pasado: Memoria y Olvido*, Madrid, 1.999. *Tiempo y narración*, Madrid, 2004. *Caminos del reconocimiento*, Madrid, 2005.

⁴⁴ “*La investigación del reconocimiento mutuo puede resumirse como una lucha entre el desconocimiento del otro al tiempo que una lucha por el reconocimiento de sí mismo por parte de los otros. (...) es en el corazón de la ‘Anerkenung’ donde se desarrolla la competición entre el reconocimiento y desconocimiento, tanto de sí mismo como del otro*” (P.Ricoeur, *Caminos del reconocimiento*, Madrid, 2005, 262).

⁴⁵ J.I.González Faus, *Memoria subversiva, memoria subyugante*: (presentación de Jesús de Nazaret) Cristianisme i Justícia, 2001; id., *Memoria de Jesús. Memoria del pueblo*, Santander, 1984. El memorial de la Pascua es el eje de la Historia de la Salvación (Ex. 13,1-8; Mc 14, 22-24, y paralelos; S. Justino, S. Cipriano, Tertuliano, Eusebio de Cesarea, S. Juan Crisóstomo, S. Cirilo de Alejandría, S. Agustín, los autores de la Escolástica, Concilio de Trento, Concilio Vaticano II... etc.).

con el patrimonio recibido en herencia⁴⁶. El historiador Jacques Le Goff llama la atención sobre ‘la ambigüedad de las herencias’ en el uso parcial, a veces interesado, de las mismas. Se puede recurrir a la herencia, y de hecho se hace para apoyar y justificar posturas preconcebidas. Aunque, naturalmente, hay también un uso correcto de las mismas. Él lo dice del Occidente Medieval, pero es aplicable a otras épocas y situaciones⁴⁷.

Decía Pablo VI al Sacro Colegio Cardenalicio en la Navidad de 1963: “*Nuestra navegación está empeñada en el doble problema de siempre: conservar la preciosa e intangible carga de su patrimonio religioso y avanzar por el mar tempestuoso de este mundo... Establecer esta relación entre el elemento inmutable de nuestra fe y el ambiente sobremano cambiante de nuestro tiempo es tarea harto difícil, es sabiduría que quiere luz divina*”. J.M^a Javierre, hablando del modo cómo Pablo VI se había situado ante la ‘herencia recibida’ se pregunta: “*¿Queréis decirme qué vale una tradición que no mira adelante y se nutre de recuerdos? Esa tradición se apaga, se muere. La tradición que descifra el futuro y se crece con las dificultades, es una tradición viva, caminante*”⁴⁸. En nuestro caso la Iglesia y el Mundo tienen una enorme deuda contraída con el papa Pablo VI y concretamente con su primera encíclica *Ecclesiam suam*. Sobre todo en estos tiempos de ‘nueva’ evangelización, los nuestros, en que hay que poner a punto las identidades de los cristianos individuos y de la Iglesia como comunidad y como institución, para poder ‘salir’ de modo coherente –a vino ‘nuevo’ odres ‘nuevos’ (Mc 2,22)–, a la imprescindible misión.

2. *Sensus Ecclesiae*

*“¡La Iglesia! Este es el anhelo profundo de toda nuestra vida, el suspiro incesante, trenzado de pasión y de oración, de estos años de Pontificado”*⁴⁹.

⁴⁶ De ahí la insistencia de Pablo VI en asumir la herencia de sus antecesores, especialmente la de Juan XXIII.

⁴⁷ J.Le Goff, ‘La ambigüedad de las herencias’ en *Tiempo, trabajo y cultura en el Occidente Medieval*, Madrid, 1983, 105-110.

⁴⁸ J.M^a Javierre, *Pablo VI pontífice romano*, Madrid, 1963, 279.

⁴⁹ *Insegnamenti di Paolo VI*, IX (1973), o.c., 641. Habría que decir ‘de toda mi vida’, como en realidad fue. Debemos “*despertar en nosotros mismos y educar en los fieles, con profunda y elevada pedagogía, este fortificante ‘sentido de la Iglesia’*” (*Ecclesiam suam*, n. 46).

Son muchas las cualidades de Pablo VI pero, tal vez, la que aglutina, y les sirve de referencia a todas las demás, el colofón, lo que totaliza su existencia sea su apasionado amor a la Iglesia⁵⁰. Ese es su ‘chiodo fixo’⁵¹. Siempre incardinado en su amor a Jesucristo, porque ése es el ‘leit motiv’ de su corazón⁵², arropado por el amor a María⁵³. Esta devoción quiso subrayarla e inculcarla declarando a María, en pleno Concilio, ‘Madre de la Iglesia’. A ello se refiere René Laurentin con estas matizadas y sinuosas palabras, con que dice que María “*aparece como la célula primigenia en la que la Iglesia está virtualmente contenida como la planta en la semilla, como la conclusión en las premisas. En esta línea, el 20 de diciembre de 1964 proclamó Pablo VI a María ‘Madre de la Iglesia. Esta fórmula, que el Papa ha rodeado de varias reservas y aclaraciones, resalta este aspecto de las cosas de modo expresivo y paradójico*”⁵⁴. Del amor a Cristo y a su madre, María, Pablo VI, sacaba como conclusión el amor a la Iglesia: “*Al amor a Cristo y a la Virgen Pablo VI unió siempre el amor a la Iglesia. Un amor no abstracto, sino real, hecho también de esfuerzo y de sufrimiento íntimo por la Iglesia, a la que definía ‘Madre benigna y ministra de la salvación de toda la sociedad humana’ (Ecclesiam suam, I); por la Iglesia que no habla con palabras suyas, sino que tiene la misión de comunicar la palabra de Dios, que es Jesucristo, para llevar al hombre el anuncio del Evangelio, anuncio de liberación, de crecimiento y de progreso*”⁵⁵. Ese amor a la Iglesia le sirvió para moldear su existencia: “*Puedo decir que siempre he amado a la Iglesia (...) y que para ella, no para otra cosa, me*

⁵⁰ Lo resume muy bien C. Calderón: “*La Iglesia, entusiasmo y pasión de una vida (...). El apasionante ‘amor a la Iglesia’, el fino ‘sentido de Iglesia, constituyen la nota característica en la mentalidad de Juan Bautista Montini’*. Montini, Papa, Salamanca 1963, p. 219. “*Un Papa apasionado por la ‘vitalidad interior y exterior de la Iglesia. Un Papa que sólo sueña en rejuvenecer, en renovar a la Iglesia, para ponerla en contacto de amistad y evangelización con el mundo moderno’* (Cipriano Calderón, ‘Semblanza de Pablo VI’, en *El Diálogo según la mente de Pablo VI*), Madrid, 1965, 107.

⁵¹ Así lo piensan también los editores actuales de la obra de Pablo VI. En 2014, con motivo del 50º aniversario de *Ecclesiam suam* se han editado textos suyos con un título muy significativo: *La Chiesa il mio chiodo fixo*, Roma, 2014, a cura di Leonardo Sapienza. Se pone en labios de Pablo VI que la Iglesia fue, para él, ‘mi idea fija’.

⁵² “*Paul VI n’a cessé, durant les assises conciliaires, d’en revenir toujours au ‘leitmotiv’ de son coeur, le christocentrisme*” (G. Phillips, *L’Église et son Mystère*, II, Paris, 1968, 330).

⁵³ Pocos Papas le han dedicado tantos, tan valiosos y tan bellos documentos a la Virgen María, como Pablo VI.

⁵⁴ R. Laurentin, ‘Formas de existencia y ministerios en la Iglesia. María prototipo e imagen de la Iglesia’, en *Mysterium Salutis*, IV/2, Madrid, 1975, 319.

⁵⁵ Homilía del cardenal Re en el XXX aniversario de su muerte.

parece haber vivido"⁵⁶. Ese amor se remonta al origen de su existencia y le acompañó toda la vida desde los primeros vagidos: "*¿Cómo celebrar dignamente tu bondad, Señor, porque apenas entrado en este mundo, fui insertado en el mundo inefable de la Iglesia católica?*"⁵⁷. Se fue desarrollando como por ósmosis en el seno de su familia: "*Asimismo siento el deber de dar gracias y bendecir a quien fue para mí transmisor de los dones de la vida que me has concedido Tú, Señor: los que me han traído a la vida (¡sean benditos mis Padres, tan dignos!), los que me han educado, amado, hecho bien, ayudado, rodeado de buenos ejemplos, de cuidados, afectos, confianza, bondad, cortesía, amistad, fidelidad, respeto*"⁵⁸. ¡He ahí el honrar de sus valores!

De la madre de G.B. Montini y de su influencia fundamental sobre él dice J.Guitton: "*Era piadosa y reflexiva; se había anticipado a las decisiones de Pío X, y, desde 1892, comulgaba todos los días*"⁵⁹. El propio Pablo VI hablando de su madre dice: "*La madre de un papa nunca ha sabido que lo era, pero su hijo sí que lo sabe. Y sufre de no poder decirle su agradecimiento, de no arrodillarse ante ella para recibir su bendición*"⁶⁰. Pero también su padre tuvo una gran influencia sobre él en la configuración de su carácter y en su apertura a los problemas del mundo: "*El padre de Pablo VI, que tuvo tan fuerte influencia sobre sus hijos, sus amigos y sus fieles, había sido un precursor de la acción cívica, social y política de Italia*"⁶¹; sus últimas palabras fueron para su esposa, verdadero epicentro de su hogar, ángel protector: "*Angelo di tutta la mia vita!*"⁶². En una entrevista con su amigo J.Guitton daba importancia al hecho providencial de haber sido bautizado el 30 de septiembre de 1897, día de la muerte de santa Teresa del Niño Jesús. Decía que, como ella, "*in corde Ecclesiae ego amor ero et omnia. En el corazón de la Iglesia yo seré el amor y así lo seré todo*"⁶³. ¡El amor, siempre el amor! Con Pablo VI recupera la Iglesia el tono vital, las

⁵⁶ Pablo VI, *Meditación ante la muerte*: en L'Osservatore Romano, edición en lengua española, 12 de agosto de 1979, p. 12.

⁵⁷ Pablo VI, *Testamento*.

⁵⁸ Pablo VI, *Testamento*. "*Toda su vida fue un don. Al amor de mi padre y de mi madre, a su unión (...) debo el amor a Dios y el amor a los hombres*". (J.Guitton, *Diálogos con Pablo VI*, 1967, 72-73.

⁵⁹ J.Guitton, *Diálogos con Pablo VI*, Madrid, 1967, 92.

⁶⁰ *ibid.*, 103.

⁶¹ (*ibid.*, 98).

⁶² *ibid.*, 100

⁶³ J.Guitton, *Paolo VI segreto*, Roma, 1981, 125-126.

distancias cortas, que tuvo sobre todo al comienzo. Recientemente, agosto de 2014, le hemos oído decir al Papa Francisco, afectado tras la muerte en accidente de unos familiares suyos en Argentina: “*También el Papa tiene familia*”.

Pero no sólo influjo de su familia sino también de la tierra en su tierra. ¡La *fidelidad a la tierra*, tan esencial, que tan bien cantaron Hölderling y Nietzsche –pero también el Salmista, aunque de otro modo⁶⁴–, y glosó Heidegger! En 1972, por ejemplo, reconocerá sus raíces telúricas ante unos paisanos de Brescia: “*Este papa agradece a Dios y os da las gracias a vosotros por ser bresciano*”. Dice bellamente C.Cremona: “*Pablo VI, este aristócrata del espíritu, intelectual y sensible, nació en pleno campo, en el mes en que chirrían las cigarras, cantan los grillos, y las uvas maduran lentamente las perlas de sus racimos*⁶⁵”. ¡Pablo VI siempre tuvo los pies en tierra, y se nutría de sus raíces, principalmente de las raíces de la suya! Y todo en él se iba progresivamente desarrollando, con el ritmo de la lógica de la vida –en expresión suya– ‘*come albero dal seme*’ (Es 49).

El amor *de* la Iglesia, en sentido subjetivo y objetivo, también ocupa el centro de su espiritualidad, está en el origen de su vocación sacerdotal⁶⁶ y de su disponibilidad pastoral⁶⁷. Alienta sus lecturas. Así, en una conversación con el teólogo Ch.Journet, el entonces arzobispo de Milán, Juan Bautista Montini, le decía: “*Hace más de veinte años que vengo meditando sobre el tema de la Iglesia, y siempre me resulta nuevo*”⁶⁸. En efecto, entre los autores que alimentaban esa ‘meditación sobre la Iglesia’, título por cierto de uno de sus teólogos mentores, están Ch. Journet⁶⁹, profesor en Friburgo, a quien asoció al grupo de sus más íntimos colaboradores y a quien nombró cardenal (1965) tras la promulgación de *Lumen Gentium*

⁶⁴ “*La fidelidad (la verdad) brota de la tierra, la justicia mira desde el cielo*” (Ps 84,12).

⁶⁵ l.c., 29-30.

⁶⁶ Así cuenta cómo el amor de la Iglesia hacia él está en origen de su vocación (sacerdotal): “*fue su amor quien me sacó de mi mezquino y selvático egoísmo y me encaminó a su servicio; y para ella, no para otra cosa, me parece haber vivido*” (Pablo VI, *Meditación ante la muerte*).

⁶⁷ Fue, por amor a la Iglesia, en leal reciprocidad –para corresponder al amor que de ella había recibido y estaba recibiendo–, por lo que aceptó ser elegido Papa en un momento particularmente delicado. Ponen en labios del cardenal König, antes del cónclave, la siguiente socarrona expresión, que da idea de lo complejo que era el momento: “*al próximo Papa hay que obligarle a que acepte a bastonazos*”.

⁶⁸ J.L.González, *Colloqui con Papa Montini*, Roma, 1965, p. 171.

⁶⁹ Autor de la monumental obra *L'Église du Verbe Incarné, Essai de théologie spéculative*, tomes I-III, Paris, 1941, 1951, 1969.

como reconocimiento a quienes, como él, han contribuido a instaurar la nueva eclesiología; Y. Congar⁷⁰, uno de los autores con los que más ha sintonizado y del que se dice que había leído y trabajado ‘todas’ sus obras. Sin embargo, como consigna el propio Y. Congar en *Mon Journal du Concile, II* (115-118), el 8.VI.1964 es recibido por Pablo VI, le regala libros al Papa, hablan de la colegialidad, de la dificultad de la unión con los orientales, el Papa le agradece su fidelidad, le pregunta sobre el sentido de la fórmula ‘una eclesiología de comunión’, pero no hablan de *Ecclesiam suam*. Al tratar de la unidad de la Iglesia dirá Y. Congar: “*El Concilio Vaticano II y, más tarde, Pablo VI han adoptado sobre este punto una teología bien definida: la de la Iglesia como comunión total en la plenitud de los dones salvíficos de Dios*”⁷¹. Y para referirse a la misión cita la intervención de Pablo VI ante las Naciones Unidas: “*Según una expresión de Pablo VI, incumbe a la Iglesia el deber de ser ‘experta en humanidad*”⁷².

H. de Lubac⁷³, pero también Guardini, Dieckmann, Siri, Billot, Clérissac, Tanquerey, Cerfaux, Bertrams. G. Caprile, que es quien da esta lista en este orden, afirma: “*no es un secreto para nadie con cuánto amor y particular atención haya cultivado el Papa, desde que era sacerdote joven, la doctrina teológica referente a la Iglesia, siguiendo también después, de cardenal y de Papa, el desarrollo de la misma a través de las obras de los mejo-*

⁷⁰ Especial impronta le dejó la obra de Y. Congar, *Cette Église que j’aime*, Paris, 1968; Id., *Vraie et fausses reformes*, 1951. Obra decisiva en su producción teológica, pero cuya recepción no estuvo exenta de dificultades hasta el punto de que le valió la suspensión del ejercicio docente. Hervé Legrand afirma que Juan XXIII tenía en su biblioteca un ejemplar cuidadosamente anotado ¡y eso a pesar de ser una obra en entredicho! Pero también otras como *La Tradition et les traditions Étude historique (Vol. I), Étude théologique (Vol. II)*, Paris, 1960-1963; en general le influyeron todas sus obras como se pone de relieve en C. Calderón, ‘El estudio de los temas eclesiales apasionó a Pablo VI desde los años de su juventud. Y. Congar ha sido siempre uno de sus teólogos preferidos’, en *Hechos y Dichos* (1965) 652-655. Se decía de él que en su biblioteca estaban todos los escritos de este insigne dominico desde el momento de su aparición y que eran trabajados con esmero, como lo muestran los subrayados y notas al margen.

⁷¹ Y. Congar, ‘Propiedades esenciales de la Iglesia’, en *Mysterium Salutis IV/1*, Madrid, 1969, 456. También Y. Congar, *Chrétiens désunis. Principes d’un “œcuménisme” catholique*, Paris, 1937; id., *Chrétiens en dialogue. Contributions catholiques à l’œcuménisme*, Paris, 1964.

⁷² Ibid., 541.

⁷³ Principalmente: *Catholicisme, les aspects sociaux du dogme* (1938); *Le drame de l’humanisme athée* (1944); *Corpus mysticum. L’Eucharistie et l’Église au Moyen Âge, étude historique* (1944); *Surnaturel. Études historiques* (1946); *Méditation sur l’Église* (1953); *Paradoxe et Mystère de l’Église* (1967); *L’Église dans la crise actuelle* (1969).

res autores”⁷⁴. En el mismo sentido se manifiesta B.Häring, gran conocedor de Pablo VI: “*seguramente pocos hombres de la Iglesia han leído tanto sobre temas de cultura religiosa y teológica como el papa Montini, que ha seguido al día los libros de Congar, Rahner, Danielou, Lebret, Chénu, Guitton...*”. Junto a ellos hay que añadir a Carlo Colombo, profesor de teología en Milán, consultor de G.B. Montini en la primera sesión del Concilio y a quien nombró obispo, permitiéndole intervenciones de gran altura en el aula conciliar; además ha seguido siendo uno de sus más estrechos colaboradores.

Pero Pablo VI no se limitó estudiar y a meditar sobre la Iglesia, también escribió y habló abundantemente sobre ella. ¡Qué actualidad tienen estas palabras del arzobispo Montini a los laicos milaneses en una homilía en Pentecostés de 1955!: “*Hoy está de moda (...) combatir a la Iglesia. Esto resulta además fácil. Es fácil mofarse de la Iglesia; basta con poner en ridículo su aspecto humano. Y nada está más cerca del ridículo que la deformación de lo sublime*”⁷⁵. Y en particular sobre el ‘sensus ecclesiae’, que él tenía tan acendrado: “*Es necesario que el ‘sensus Ecclesiae’ tanto en la valoración de su contenido teológico y místico como en la de su necesidad jerárquica y social, renazca en la mentalidad y en las costumbres del cristiano*”⁷⁶.

Ya antes, en un discurso de 1951, ejerciendo la carrera diplomática, muestra cómo la diplomacia es un servicio esencial para la Iglesia a pesar de haber desaparecido el poder temporal de ésta⁷⁷: “*Si la diplomacia se ejercita a través de una representación responsable y si tiende a construir la paz, si es el arte de la paz, tengo que decir que ningún afán, ninguna forma de actividad, es más conforme a la Iglesia católica que la paz, la auténtica paz; es éste el bien que, como ningún otro, ella predica, busca y anhela*”. En el mismo sentido va, en 1955, el discurso de despedida a los embajadores acreditados ante la Santa Sede, reconociendo que la actividad de la diplomacia ante los gobiernos, ‘*a veces, es más intensa, más agitada, más ruidosa*’ que la llevada a cabo ante la Santa Sede: “*En el Vaticano se respira la*

⁷⁴ Giovanni Caprile, ‘*Aspetti positivi della terza sessione del Concilio*’, en *La Civiltà Cattolica*, 1(1965) 317-341.

⁷⁵ Paolo VI, *Discorsi e scritti*., 267.

⁷⁶ Paolo VI, *Discorsi e scritti*., 481-482.

⁷⁷ En C. Calderón, *Montini, Papa*, 115. Leyendo esto se entiende el discurso de Pablo VI ante las Naciones Unidas y que estableciese, en 1968, la Jornada Mundial por la Paz. Sentimiento, también presente, en *Ecclesiam suam*.

calma de los ambientes espirituales y se ignora la lucha propia de los intereses materiales. (...) Es reposada y tranquila porque quiere serlo. Porque su finalidad suprema es la de buscar la paz, crear la paz”⁷⁸.

De igual modo en algunas intervenciones con motivo de la gran misión en Milán en 1957. Se refería a la ‘faz’ de la Iglesia, a sus estructuras, la llamaba la ‘casa’ del Padre⁷⁹. Notable fue su discurso durante el Congreso de Apostolado de los Laicos en Roma en octubre de 1957. De él dijo J. Ruiz Jiménez que supuso “*una profética anticipación de la epifanía actual de la Iglesia*”⁸⁰. En Asís, durante unas jornadas de estudios cristianos habló, en 1960, sobre el papado y su función para la unión en la Iglesia. Siendo cardenal, al iniciar una misión en Florencia, pronunció un discurso, cuyo título es ya significativo: ‘Lo que la Iglesia es y lo que la Iglesia no es’, que aporta un fino análisis de la situación y abre perspectivas muy alentadoras para el futuro.

En febrero de 1962 escribió una carta pastoral a sus diocesanos titulada ‘*Pensemos en el Concilio*’. Un documento extraordinariamente importante para el tema que nos ocupa y que revela fuertes convicciones de lo que es y quiere que sea la Iglesia. De él dice uno de los mejores biógrafos de Montini/Pablo VI: “*Opino que es éste el documento más importante y más valioso redactado por Pablo VI antes de su elección pontificia. En él hay páginas estupendas sobre el misterio de la Iglesia, su camino en el mundo y su misión salvífica universal. El cardenal Montini, en vísperas del Vaticano II, aborda en esta pastoral los grandes temas del reformismo eclesial contemporáneo, entrando de lleno en las maravillosas perspectivas del concilio ecuménico. Ideas de singular envergadura y profundidad que reflejan límpidamente la mentalidad que Juan Bautista Montini trajo al gobierno supremo de la Iglesia cuando fue elegido Papa*”⁸¹. He aquí nítidamente expresado el punto de vista, que nosotros adoptamos en este trabajo, y que nos complace verlo compartido por uno de los mejores especialistas en Pablo VI. En ese documento describe a la Iglesia en términos muy en la línea de Juan XXIII⁸²: “*La Iglesia no es solamente una*

⁷⁹ Allí habló del cambio necesario, de la ‘verdadera reforma’, que no se circunscribía a cambios estructurales sino que implicaba, fundamentalmente, conversión personal. Este sería uno de los pilares de *Ecclesiam suam*.

⁸⁰ Joaquín Ruiz Jiménez en *Ecclesia* 1 (1965) 918,

⁸¹ C. Calderón, l.c., 97.

⁸² “*La Iglesia católica florece con perenne juventud, que es estandarte alzado sobre las naciones y de ella surgen, como de fuente, la penetrante luz y el suave amor que inunda a todos los pueblos*” (Juan XXIII, *Ad Petri Cathedram*, Introdúc.).

institución visible y compuesta por hombres. La Iglesia no es solamente un fenómeno histórico singular. La Iglesia no es un conjunto de doctrinas, de preceptos y de rituales. La Iglesia es un misterio⁸³ (...) Por lo tanto un dibujo divino, una presencia divina, y una acción divina. Dibujo, presencia, acción misteriosamente visible, y misteriosamente escondida; conocerán, entenderán y exultarán, los que tengan la gracia de la fe, y la lucidez mental con la voluntad amorosa de aceptar y vivir la fe. Para entrar en esta misión interior y misteriosa de la Iglesia hace falta su ayuda exterior e histórica, que es por sí misma signo, con sus inconfundibles notas, de su verdad⁸⁴ (...). La Iglesia es un misterio que hay que buscarlo en la mente de Dios. Será necesario que nos acostumbremos a hacer este esfuerzo, humilde, atento y amoroso, para buscar el origen de la Iglesia en el pensamiento divino, (...) Y la Iglesia, es decir, la humanidad reunida en Cristo, no es otra cosa que el cumplimiento del diseño de amor de Dios hacia nosotros⁸⁵ (...). La Iglesia es más bien la continuación de Cristo en el tiempo y la dilatación de Cristo sobre la tierra. Es su acción salvadora”⁸⁶.

Y notable fue su intervención en el aula conciliar a propósito del esquema ‘De Ecclesia’ el 5 de diciembre de 1962. En ella mostró su gran conocimiento de los temas eclesiales más candentes y manifestó sus criterios de cara a posibles cambios, así como sus afinidades o diferencias, mostrando un agudo sentido del discernimiento, con las corrientes de pensamiento, que circulaban en todas las direcciones por el aula conciliar⁸⁷. Era la primera semana del Concilio y, como luego declaró el cardenal Döpfner, esas intervenciones de G.B. Montini fueron muy decisivas. Había trabajado intensamente en la preparación del Concilio en estrecha relación con el Papa Juan XXIII, que le consultaba y mantenía como hombre de consenso en las cuestiones espinosas, muestra fehaciente de su ‘sensus

⁸³ Mons. Juan Bautista Montini, arzobispo de Milán, Carta Pastoral para la Cuaresma de 1962, 24. Apoyando sus afirmaciones con las siguientes referencias explícitas: (cfr. H. de Lubac, *Méditation sur l'Église*, Paris, 1953 - Congar, *Esquisses du Mystère de l'Église*, Paris 1953, Clérissac, *Le Mystère de l'Église*, - Hasserveldt, *Il mistero della Chiesa* 1956. Guardini, *Il senso della Chiesa*, Brescia, 1960). He aquí nombrado uno de los temas centrales de *Lumen Gentium* (cap. 1), una de las novedades conciliares: Ecclesia de Trinitate.

⁸⁴ *Ibid.*, Para fundamentar esta afirmación remite a Journet, ... p. 647 ss.- cfr. Newman, *Apología pro vita sua*, passim.

⁸⁵ L.c., 25.

⁸⁶ L.c., 26.

⁸⁷ G.B. Cardenal Montini, *Discorsi su la Chiesa*, Archivescovado di Milano, 1962.

Ecclesiae⁸⁸. Luego le incumbiría la ardua tarea de llevarlo a término. En una entrevista con Yvonne Chauffin, el cardenal F.König emitía, con precisión milimétrica una valoración sobre la diferente forma, en que Juan XIII y Pablo VI se situaron ante el Concilio Vaticano II: “*Pablo VI ha concluido uno de los concilios más importantes de toda la historia de la Iglesia. Juan XXIII lo había abierto, pero no habría llegado jamás a concluirlo. Esta tarea le tocaba a Pablo VI que, sin duda, no lo habría abierto jamás*”⁸⁹. Una tarea que fue ‘capital’ para su desarrollo: “*Su acción ha sido capital. El Concilio debe a Pablo VI una línea directiva que no había delimitado suficientemente Juan XXIII. Éste había dejado a los participantes una libertad excesiva, también se dispersaban en todas las direcciones, sin ir jamás al fondo de los problemas*”⁹⁰.

Decía G.B.Montini a los sacerdotes de Milán en la carta que les escribió para el Jueves Santo de 1963: “*¡El amor a la Iglesia!, parece superfluo hacer mención de ello, ofensivo recomendarlo, en tanto que de este amor hacemos razón de vida y costumbre mental (...) Amemos, pues, a la Iglesia con fervor sincero, con fervor nuevo, con fervor exhaustivo y expansivo. También en esto fue ejemplo y maestro el mismo Cristo: ‘dilexit Ecclesiam et semetipsum tradidit pro ea’ (Ef.5, 25)*”⁹¹. He aquí cuáles deben ser las características de ese amor de los sacerdotes a la Iglesia: ser *la primera expresión* del que les une a Dios y a Cristo; *generoso*, por el que no importa renunciar a todo, incluso a lo honesto y legítimo, a favor de los demás; *absorbente y específico*, que debe llenar y saturar la actividad diaria del ministerio; *vivificante*, que infunde audacia para trabajar con una dedicación superior a las propias fuerzas; *inteligente*, que forme el criterio de la propia vida dentro del mundo profano y la prudencia en las opiniones sobre la escena histórica que les rodea. Debe ser un amor lúcido, que tenga en cuenta a la Iglesia tal como es: “*Pero para amar a la Iglesia con*

⁸⁸ “*El Papa le ha pedido que se mantenga un poco en la penumbra durante las discusiones: así podrá actuar de mediador en el momento oportuno*” (J.M^a Javierre, Pablo VI pontífice romano, Madrid, 1963,301).

⁸⁹ Cardinal Franz König, *L’Église est liberté. Reencontre avec Yvonne Gauffin*, Paris, 1980,47.

⁹⁰ Cardinal F.König., l.c., 47.

⁹¹ Amare Cristo e la Chiesa, Mons. G.B. Montini, Carta del Jueves Santo a los sacerdotes, 1963, Documenti e Scritti, (5, 709). En la misa pontifical de Pentecostés del año 1962 también abordó el tema: ‘*Amare la Chiesa*’; y en la fiesta de S.Ambrosio del mismo año: ‘*San Ambrosio e il mistero de la Chiesa*’. Volverá a esta expresión en su *Meditación ante la muerte*, donde remite al ‘*Mystère de Jésus*’ de B.Pascal.

*este estilo apasionado es necesario mirar siempre su realidad humana e histórica de modo penetrante, para captar la realidad divina y sobrenatural que aquélla esconde, y descubre a la vez; mirar su vida interior, su misterio*⁹². El resultado de este amor a la Iglesia repercutirá en el amor a Cristo y viceversa: “*Cuanto más amamos a la Iglesia tanto más amamos a Cristo y adquirimos su ‘forma’. Y cuanto más buscamos a Cristo, penetrando en la envoltura humana de la Iglesia, tanto más nos convertimos en eclesiásticos auténticos como queremos y debemos ser, en representantes de la Iglesia viva, de la Iglesia nueva, de la Iglesia que el Concilio va buscando y creando*”. Teniendo siempre presente la íntima comunión que existe entre Cristo, la Eucaristía y la Iglesia. Para ilustrarlo cita textualmente a H. de Lubac: “*Así, pues, todo nos invita a considerar las relaciones entre la Iglesia y la Eucaristía. Puede decirse que la causalidad de una y otra es recíproca. Cada una ha sido, por decirlo así, confiada a la otra por el Salvador. Es la Iglesia la que hace la eucaristía, pero es también la eucaristía la que hace la Iglesia... Realismo eucarístico, realismo eclesial: estos dos realismos son prenda el uno del otro...*”⁹³; y a S. Agustín: “*Ya decía S. Agustín: ‘cum ergo sit ille caput Ecclesiae, et sit Eius corpus Ecclesia, Totus Christus et caput et corpus est*”⁹⁴.

Prudentemente G.B. Montini alerta sobre los ‘cambios’ en la Iglesia, que cabe esperar del Concilio, para que no se generen falsas expectativas: “*El Concilio ha difundido la expectación de una faz nueva de la Iglesia. Pero conviene reflexionar sobre los cambios que son objeto de expectación, a fin de que la Iglesia no sólo aparezca cambiada en su apariencia exterior, sino interiormente vigorizada y espiritualmente embellecida*”⁹⁵. No hay que

⁹² G.B. Montini, *Amare Cristo e la Chiesa*, carta a los sacerdotes en el Jueves Santo 1963. Conviene resaltar cómo insiste en la Iglesia como ‘misterio’, tema que como se sabe iba a dar título al cap. 1 de la constitución *Lumen Gentium*: ‘De Ecclesiae Mysteriorum’ (nn 1-8). Sobre el misterio que es la Iglesia y su íntima relación con Cristo, de los que deriva el ser y el actuar del sacerdote, dice: “*debemos comprender, como nunca, el misterio de la Iglesia, que en Jesucristo tiene su origen, su calidad divina, su forma, su universalidad, sus poderes, su necesidad, su santidad, su proyección hacia el fin escatológico de la historia temporal*”. Para los escritos de G.B. Montini sobre el sacerdocio: Giovanni Battista Montini, *Sacerdocio católico (alocuciones, discursos y cartas al clero)*, Salamanca, 1966.

⁹³ H. de Lubac, *Meditación sobre la Iglesia*.

⁹⁴ S. Agustín, *Sermo 137, I: PL 38, 754*. Gonzalo Díaz, Pablo VI cita a San Agustín, *Apuntes del Papa Montini (1954-1978)*, El Escorial, 2004.

⁹⁵ Párrafo muy importante, como los que vienen a continuación en la misma carta, porque anticipan el contenido de la primera (I. La Conciencia nn 19-42) y segunda parte (II. El Rinnovamento, nn 43-59) de *Ecclesiam suam*, como veremos. En este tema del cambio/

conformarse con cambios superficiales en la Iglesia –como, por ejemplo, la disciplina eclesial–, que sólo limpian la fachada, o con ‘veleidades subversivas’, se debe aspirar a cambios profundos que refuercen la originalidad de la identidad cristiana frente a la del mundo. Por eso dice: “*En nuestra opinión es muy otra la línea de la reforma, o mejor dicho, de la regeneración de la vida eclesial que cada uno de nosotros está llamado a promover*” (...) *La frase del apóstol ‘in novitate vitae ambulemus’, que parece tan congenial al espíritu de nuestro tiempo, y si bien se mira, es en el fondo su origen, resulta un auténtico programa, que traslada nuestra atención, desde la curiosa espera de cualquier novedad externa y maravillosa, hasta nuestro fuero interno; corrigiéndonos así de la pretensión de esperar la escena de la conversión del mundo como si fuera un espectáculo divertido, e imponiéndonos, en primer lugar a nosotros los sacerdotes, una conversión interior derivada de la adhesión constante y devota al espíritu que se nos infundió en el bautismo, en la confirmación, en la ordenación sacerdotal, así como de la fidelidad al compromiso de santidad que oportunamente contrajimos*”. Para concluir que ese es el amor a la Iglesia que es preciso interiorizar y expresar: “*¡Venerables hermanos! Debemos amar a la Iglesia con corazón nuevo. A ello nos invita el Concilio y en ello nos hace pensar este año el Jueves Santo; a ello quisiera exhortaros fuerte y cordialmente el augurio pascual de vuestro arzobispo que os ama en Cristo y os bendice*”⁹⁶. Porque es el amor a la Iglesia, que necesitan la propia Iglesia pero también el Mundo.

En *Ecclesiam suam* (nn 46-59) habla de modo explícito de esa **reforma necesaria**, que hoy llamaríamos ‘conversión pastoral’: “*Naturalmente spetterà al Concilio suggerire quali siano le riforme da introdurre nella legi slazione della Chiesa (...) Ma sia ancora una volta manifestato il nostro*

renovación/reforma se inspira mucho en la obra de Y.Congar, *Verdaderas y Falsas Reformas en la Iglesia*, Paris, 1953. De allí toma, en gran parte, su modelo de ‘reforma’ y de ‘renovación’. Al que confirmará en su encíclica: “*Ma non possiamo tacere qualche rapido cenno sui frutti che Noi speriamo deriveranno sia dal Concilio stesso, sia dallo sforzo, di cui sopra dicevamo, che la Chiesa deve compiere per avere di sé coscienza più piena e più forte. E tali frutti sono gli scopi che Noi premettiamo al Nostro ministero apostolico, mentre ne iniziamo le dolci ed immani fatiche, sono il programma, per così dire, del Nostro Pontificato*” (*Ecclesiam suam*, 36, subrayado nuestro).

⁹⁶ El apóstol, al que se refiere, es S.Pablo y el texto completo dice así: ‘... consepulti enim sumus cum illo per baptismum in mortem ut quomodo surrexit Christus a mortuis per gloriam Patris **ita et nos in novitate vitae ambulemus**’, Rom. 6,4). G.B.Montini, *Amare Cristo e la Chiesa*, carta a los sacerdotes en el Jueves Santo de 1963. Dos meses antes de ser elegido Papa.

proposito di favorire tale riforma” (Es. n.46). “Se si può parlare di riforma, non si deve intendere cambiamento, ma piuttosto conferma nell’impegno di mantenere alla Chiesa la fisionomia che Cristo le impresso, anzi di volerla sempre riportare alla sua forma perfetta, rispondente da un lato al suo primigenio disegno, riconosciuta dall’altro coerente ed approvata nel doveroso sviluppo che, come albero dal seme, da quel disegno ha dato alla Chiesa la sua legittima forma storica e concreta” (Es.n.49).

No obstante su amor a la Iglesia no era ni coyuntural ni superficial sino ‘verdadero’ –caritas in veritate–, ni etéreo ni de sobrevuelo sino anclado en sus realizaciones concretas, como la **parroquia**. En 1957, durante una alocución decía cosas como éstas muy en la línea de la constitución conciliar *Lumen Gentium*: “*En la Iglesia, por voluntad de Cristo, existe la Jerarquía, para garantizar nuestra unión con Dios. También, por voluntad del Señor, forman parte de la Iglesia los laicos, que tienen sus tareas propias, sus deberes (...) En general, tomamos contacto con la Iglesia a través de la parroquia. Es ésta una porción de la Iglesia y, como ella, debe ser una comunidad de personas, una familia, que testimonia y preanuncia la comunidad celestial de los bienaventurados. En la parroquia todos se deben conocer (...) Todos deben rezar en común, especialmente en la celebración del sacrificio de Jesús. La santa misa dominical no es tiempo de oración individual, ni de novenas o triduos, ni el momento de encender candelas (...) En la comunidad parroquial todos tenemos algo que hacer; en ella los fieles no están sólo para recibir (...) La parroquia no es del párroco, ni de los coadjutores, ni ellos son la parroquia (...) ¿Por qué tantas ausencias y luego... tantas críticas?*”⁹⁷. Y a la hora de revisar la actitud de la gente frente a la parroquia ésta debe reflexionar también sobre su propio comportamiento y sacar conclusiones: “*Hay que revisar, siempre que sea necesario, nuestra táctica pastoral. No debemos pretender solamente que cambie la postura del pueblo ante la parroquia. Debe también hacer su examen de conciencia la parroquia para ver si no es ella la que tiene que cambiar su táctica ante el pueblo*”⁹⁸. Discernimiento pastoral, conocimiento de los destinatarios, voluntad de servir y hacer Iglesia. En definitiva, conversión pastoral.

⁹⁷ ‘La Iglesia en sus aspectos esenciales’, radiomensaje de G.B.Montini con ocasión de la Misión de Milán en 1957, citado en C.Calderón, *Montini, Papa*, 145-146.

⁹⁸ Conferencia de G.B.Montini al clero durante la Misión en Milán en 1957, citado en C.Calderón, *Montini, Papa*, 146.

He ahí cómo en G.B.Montini, en un movimiento de *feedback*, su amor a la Iglesia se retroalimenta a partir de sus lecturas, su meditación, su praxis pastoral y las deliberaciones del Concilio, al que, a su vez, enriquece con las aportaciones que lleva a cabo en él. Y es así como se va configurando poco a poco, hasta transfigurarse, para mejor servir en el ministerio petrino, que pronto estará llamado a ejercer como *amoris officium*⁹⁹. Montini-Pablo VI es, pues, por definición y no por status o coyuntura, un hombre de Iglesia, alguien que la amó profundamente; toda su vida fue un ‘don de amor a la Iglesia’¹⁰⁰, y él mismo se convirtió en don, como aparece en su vida espiritual y en su praxis pastoral¹⁰¹. Resumiendo lo que fue su existencia emplea la expresión ‘tout est grâce’ (en francés en el original), una expresión que aparece en labios del protagonista de la novela de G.Bernanos, *Diario de un cura rural* y que remite a Rom. 8,28. Parece que, realmente, la frase se debe a Teresa de Lisieux. En la vida de Pablo VI todo es gracia, todo es don y, como tal, la vive. El amor a la Iglesia tiene para él su caldo de cultivo en la tierra, en la familia, en el corazón y en el amor que recibe de la propia Iglesia. El ‘sensus ecclesiae’, que inculcará frecuentemente a otros a lo largo de su vida¹⁰², es, en primer lugar, una convicción personal, arraigada en su identidad de creyente. En todos los estamentos en que trabajó, en todas las circunstancias, *sintió con la Iglesia*. Y una de las realizaciones, uno de los tributos más explícitos y acendrados de este amor ha sido, y continúa siendo, su encíclica *Ecclesiam suam*, en la que expresa en oportuna y aquilatada síntesis que la ama, siente, piensa, vive, ora, proclama y propone como generatriz de nueva humanidad para gloria de Dios en Cristo Jesús.

⁹⁹ *“In questo giorno dedicato al Cuore dolcissimo di Gesù, nell’atto di assumere il compito di pascere il gregge del Signore - che secondo l’espressione di sant’Agostino vuol essere anzitutto ‘amoris officium’ (In Io. 123, 5) in esercizio di carità paterna e premurosa verso tutte le pecorelle, redente dal sangue preziosissimo di Gesù Cristo”* (Pablo VI, homilía en la misa de coronación 30.6.1963). El subrayado es nuestro.

¹⁰⁰ Así han querido mostrarlo, con esta colección de fotografías, los autores que las han realizado, recopilado e ilustrado con textos: AA.VV., *Paolo VI dono d’amore alla Chiesa*, prefacio del Card. E.Tonini, textos de G.Bassadonna, Brescia, 2000.

¹⁰¹ ¡Tremenda ingratitud!: Ni sus contemporáneos ni las generaciones posteriores han sido conscientes del regalo que Dios ha hecho a la Iglesia suscitando a G.B.Montini/Pablo VI.

¹⁰² Dice Juan Pablo II, refiriéndose a la conciencia eclesial de Pablo VI, *“A través de los múltiples y frecuentemente dolorosos acontecimientos de su pontificado, nos ha enseñando el amor intrépido a la Iglesia,”* (RH, 3). El subrayado es nuestro.

3. *Alius te cinget*

“Cuando llegue la inspiración, que me encuentre trabajando”
(Pablo Picasso)

Siempre fue así¹⁰³. Desde niño asumió que otras personas podían entrar y salir en su vida –pero no como paquidermos en una cacharrería–, de todos esperaba aprender, a todos deseaba servir y que le fueran proponiendo metas¹⁰⁴: padres, profesores, párrocos¹⁰⁵, directores espirituales¹⁰⁶, confesores, incluso compañeros¹⁰⁷. Creía en la comunión y la practicaba. Era consciente de que su vida era como un bello tapiz cuya trama era el resultado del entrecruzamiento sabiamente armonizado de una infinidad de hilos multicolores, que en su vida confluían innumerables manantiales. Lo cual le llevaba al reconocimiento agradecido por tantos dones. Esta concepción de las cosas formaba parte de su manera de ser y de su confianza en la Providencia, magistral tejedora. Tenía firmemente asumido desde siempre que era personalmente Dios el que había trazado el diseño y el que iba tejiendo la urdimbre de su existencia a través de múltiples mediaciones. Disciplinadamente hacía suya, en toda ocasión, la palabra de Jesús a Pedro: “*alius te cinget*” –*otro te ceñirá* (Jn 21,18). Ese texto, abundantemente meditado, le espoleaba para la disponibilidad, que

¹⁰³ G.Adornato, Familia, raíces espirituales, sacerdocio (1897-1923) en *Pablo VI. El coraje de la modernidad*, Madrid, 2010, pp.19-27.

¹⁰⁴ Fappani A – E.Molinari, *Giovanni Battista Montini giovane 1897-1944*. Documenti inedite e testimonianze, Casale Monferrato, 1979. Montini, G.B., *Scritti giovanili*, Brescia, 1979; Montini, G.B., *Lettere ai familiari 1919-1943*, editadas por N.Vian, 2 vols, Brescia-Roma, 1986; Montini, G.B., *Lettere a casa 1915-1943*, editadas por N.Vian, Milan, 1987; Montini, G.B – Trebeschi, A., *Corrispondenza 1914-1925*, Brescia-Roma, 2002; *Montini, G.B., – Carisana 1915-1973*, Brecia-Roma, 1998; Montini, G.B. – Marcolini, O., *Saggio di corrispondenza 1923-1973*, Brescia, 1987.

¹⁰⁵ Gran influencia ejerció el párroco de Concessio, Giovanni Fiorini, que era amigo de la familia y que fue quien lo bautizó.

¹⁰⁶ Cuando decidió hacerse sacerdote, en 1913, su primer director fue un oratoriano muy enérgico, el P.Baroni. Pero su verdadero director espiritual fue el también oratoriano P.Bevilacqua, que daba clases de Religión y organizaba convivencias. Luego se afianzaría la amistad entre ambos. Otro que también influyó mucho en él fue oratoriano P.Paolo Carezana.

¹⁰⁷ Se cuenta que fue un compañero y amigo, Lionello Nadini, porque él no se atrevía, el que habló por él a un profesor para decirle que G.B.Montini deseaba prepararse para sacerdote.

siempre tuvo. Estaba firmemente convencido de que tras el *alius* de turno siempre estaba el *Alius*, el ‘totalmente otro’, el *unum necessarium*, su crisol: Dios en su misterio de extrañeza y cercanía, entrañable trascendencia, su origen, quicio y meta, del que se fiaba totalmente, quien continuamente le expropiaba, le acrisolaba y le cernía, el único al que, en último término, le permitía *meterle en cintura* del todo y siempre, su Señor. De un modo especial experimentó el *alius te cinget* al serle confiada la tarea de Pedro: “*Che cosa sarà, di me, figli amatissimi? Non lo so. Il Signore tiene nascosti ai nostri sguardi i presagi del futuro. Senonché Egli stesso li ha fatti per colui che ha chiamato Pietro. Lo abbiamo letto poco fa nel Vangelo (Nel Rito Ambrosiano è proposto, per la festività del 29 giugno, il tratto del capitolo 21 di S. Giovanni sulla triplice protesta di amore fatta da Pietro al Divino Maestro). Gesù disse al Principe degli Apostoli: «Alius te cinget»: Tu sarai destinato ad essere stretto da impegni, obblighi, situazioni, che ti faranno soffrire e ti porteranno sino alla immolazione della vita. La predizione che Cristo faceva a Pietro era un presagio di testimonianza e di martirio; un presagio di dolore e di sangue. Non so che sarà di me*”¹⁰⁸. Y, sobre todas las encrucijadas, cree que finalmente le *ceñirá* Quien puede disponer de él, cuando quiera, en la llamada definitiva de la muerte, rompiendo las ataduras y *ceñendo* para siempre la gavilla de su vida. El mismo a quien ha rendido su voluntad. Respondiendo, como Pedro: “*¿Dónde quién vamos a ir? Tú tienes palabras de vida eterna*” (Jn 6,68). Solo Él.

Por ello invariablemente acogió con acendrado *espíritu de obediencia*¹⁰⁹ las tareas, que se le iban encomendando, aunque en su fuero interno juzgase que no era la persona más adecuada para ellas. Siempre fue dócil y estuvo disponible para las más insólitas, incluso para las menos adecuadas a su perfil y sensibilidad. Cada nueva llamada le sorprendió

¹⁰⁸ Pablo VI, homilía de despedida de la diócesis en la catedral de Milán (22.6.1963) al día siguiente de su elección. Nosotros aquí, y en otros párrafos, ampliamos su significado y lo interpretamos como que ‘otro’ te va marcando la senda de tu vida, aunque sin determinismo.

¹⁰⁹ Practicó fielmente a lo largo de toda su vida ese *espíritu de obediencia*, que él consideraba imprescindible en la renovación/reforma querida para la Iglesia en cada uno de sus miembros, especialmente los clérigos y religiosos (cf. *Ecclesiam suam* nn 53-54). Allí dice, por ejemplo: “... *non tanto cambiando le sue leggi esteriori la Chiesa ritroverà la sua rinascete giovinezza, quanto mettendo interiormente il suo spirito in attitudine di obbedire a Cristo, e perciò di osservare quelle leggi che la Chiesa nell'intento di seguire la via di Cristo prescrive a se stessa: qui sta il segreto del suo rinnovamento, qui la sua « metanoia », qui il suo esercizio di perfezione*” (53). “*Non molle e vile è il cristiano, ma forte e fedele*” (ibid.).

trabajando con ahínco y tesón en lo que estaba, como si hubiera de ser lo definitivo; ¡Qué llanamente se lo cuenta a los milaneses, como excusándose, en la homilía de su misa de despedida: “...quindi Milano, a cui speravo di consacrare, fino all'ultimo, i giorni della mia vita e alla quale ho cercato di offrire quanto potevo (...)Era mio chiaro e deciso proposito immergermi nella meditazione e nella riviviscenza di questa grande tradizione di santità, spiritualità, vigore civile ed umano”. ¡Cómo suenan a verdaderas estas palabras! ¡Cómo le duele marcharse y dejarlos! ¡Qué acentos paulinos en esta despedida! Comparemos la despedida de Pablo en Éfeso: “... arrojándose al cuello de Pablo, le besaban... (Hech 20,18.37); en Filipos: “que yo sienta así de todos vosotros, pues os llevo en el corazón...testigo me es Dios de cuánto os quiero a todos vosotros” (Filp 1,7-8); y de Pablo VI en Milán: “Posso però dire con schiettezza, con tutta la misura delle forze del mio cuore: cari Milanesi, io vi ho voluto bene!”¹¹⁰. Y nunca fue la definitiva. Siempre había una voz de mando –comprendía que todas las voces, al final, siempre eran la misma–, que desinstalaba e instaba: *ambulate dum lucem habetis* (Jn 12,55)¹¹¹, que exigía: *duc in altum* y a la que él se esforzaba en obedecer sin reticencias ni cortapisas. Por ejemplo, a monseñor Montini le vino la encomienda de su carrera diplomática, mientras trabajaba en parroquia y con los jóvenes¹¹²; la del arzobispado, en Milán¹¹³, mientras se ocupaba de la urdimbre diplomática¹¹⁴;

¹¹⁰ Pablo VI, homilía de la misa de despedida, Milán 22 de junio de 1963.

¹¹¹ Pablo VI, *Meditación ante la muerte*.

¹¹² G.Adornato, Secretaría de Estado, jóvenes universitarios y compromiso civil (1924-1954), en o.c., 29-64. Montini, G.B – Rossetti, M.V., *Lettere 1934-1978*, edición a cargo de E.Ghini, Milán, 1989; Paolo VI – Montini., G.B., *Carità intellettuale. Testi scelti 1921-1978*, edición a cargo N.Vian, Milán, 2006.

¹¹³ G.Adornato, ‘La experiencia episcopal en Milán (1955-1963)’, en o.c., 65-99. Sabido es que se manejan dos hipótesis: la de que Pío XII habría cedido a las presiones para alejarlo de la Curia Pontificia, y la de que lo hizo para prepararlo par ulteriores responsabilidades. Montini, G.B., *Discorsi e Scritti sul Concilio 1959-1963*, Brescia-Roma, 1983; Colombo, G Cardinale., *Ricordando G.B.Montini arcivescovo e papa*, Brescia-Roma, 1989; Majo, A, (dir.), *G.B.Montini arcivescovo*, Milán, 1983; Crivelli, L, *Montini arcivescovo a Milano*, Balsano, 2002; Pottestà, G, ‘*L’episcopato di G.B.Montini a Milano (1955-1963)*’, en G.Alberigo (dir.), *Chiese italiane e Concilio. Esperienze pastorali nella Chiesa italiana tra Pio XII e Paolo VI*, Turin, 1988.

¹¹⁴ G.B.Montini entró en la Pontificia Academia Eclesiástica para llevar a cabo estudios diplomáticos en 1921 de mano del cardenal Pizzardo. En mayo de 1923 el secretario de Estado cardenal Gasparri le destinó como agregado a la nunciatura de Varsovia. A los pocos meses fue trasladado a Roma, para continuar sus estudios en la Academia y en la Universidad Gregoriana. Desde entonces ejerció ya siempre en Roma.

la del cardenalato¹¹⁵, mientras estaba en la cresta de la ola sacando las conclusiones de la gran Misión que había llevado a cabo en su diócesis, a la que había dado un vuelco de ciento ochenta grados, y cuando estaba planificando cómo ponerlas en práctica; y al Cónclave le convocaron, cuando estaba engastado en aquella realidad pastoral milanesa tan compleja, tan rica y tan prometedora, tan absorbente de sacerdotes, religiosos y seminaristas¹¹⁶, trabajadores¹¹⁷, hombres de empresa, del comercio y de las finanzas, políticos, juristas, sanitarios, militares, sindicalistas, amas de casa, dependientes, artistas, estudiantes, deportistas, enfermos, familias, jóvenes, ancianos y niños, que demandaban su aliento y a los que se había entregado sin escatimar esfuerzos, como un misacantano, con el temor y temblor de un aprendiz, de un apóstol, que desea estar a la altura de la misión que se le ha encomendado (1Cor 2,3), siempre novicio, nunca maestro: “*E poi Milano! Milano con la sua vasta area diocesana, dove vivono circa quattro milioni di anime: di figli, quindi Milano, a cui speravo di consacrare, fino all'ultimo, i giorni della mia vita e alla quale ho cercato di offrire quanto potevo, sempre con la pena nel cuore di dare assai meno di quanto essa meritava e aveva bisogno. Posso però dire con schiettezza, con tutta la misura delle forze del mio cuore: cari Milanesi, io vi ho voluto bene! (...) Milano, da cui ho molto ricevuto (...) Era mio chiaro e deciso proposito immergermi nella meditazione e nella reviviscenza di questa grande tradizione di santità, spiritualità, vigore civile ed umano. Spero, ora, che tale intento non mi sarà ostacolato dalle sollecitudini del Supremo Ufficio*”¹¹⁸. Pero él sabía que su vida no era suya, como él repetirá frecuentemente: ‘*alius te cinget*’. La llamada, pues, siempre le vino ‘mientras repasaba las redes’ –no medrando–, como entonces, como a Pedro, como a otros (Mt 4,18-22), como a tantos otros, como casi siempre. Su respuesta –“Te sigo”¹¹⁹– asume

¹¹⁵ Ya había declinado el nombramiento que le propuso Pío XII en 1953. Ahora lo nombraba cardenal Juan XXIII en su primer consistorio (15.XII.1958). Siempre tuvo en una gran estima a quien había sido su superior, mientras Mons. Ángel José Roncalli ejerció como Delegado Apostólico en Turquía en 1937 y luego como Nuncio en París, para cuyo nombramiento se le pidió el parecer a G.B. Montini. Ahora lo nombraba cardenal para tenerlo más cerca de sí y beneficiarse tanto de sus consejos como de sus cualidades.

¹¹⁶ Extremadamente abundante y profundo fue su trabajo en este campo.

¹¹⁷ Montini, G.B., Al mondo del lavoro. *Discorsi e Scritti 1954-1963*, edición a cargo de G.Adornato, Brescia – Roma, 1988

¹¹⁸ Homilía en la catedral de Milán 29.6.1963.

¹¹⁹ ‘... Después añadió: *Sígueme*’ (Jn 21, 18-19). *Te sigo*”, responde Pablo VI, que se ha identificado con Pedro en dicha escena. (*Meditación ante la muerte*).

con profundo espíritu de obediencia los planes del Maestro sobre él y una disponibilidad total.

3. *Dilatentur spatia caritatis* (1897-1954)

“Había en él un gran defecto, por exceso, en el campo de la caridad, porque amaba más a los lejanos que a los próximos, de tal modo quería extender hasta el extremo el amor a los demás” (J.Guitton)¹²⁰.

No es suficiente amar, Pedro tiene que amar ‘más’. A propósito de este ‘más’, que le pide Jesús al amor de Pedro, y de todos los sucesores, dice Pablo VI: *“Es muy dura esta exigencia de amar más, de estar marcado por el sello de este amor que no puede tener limitación (...) Lo que consuela, en este tormento, es el poder amar universalmente (...) Todos los seres amados están presentes. Y el corazón de un Papa, ensanchado porta dulce deber, ¿tiene acaso el derecho de decir a todos y a cada uno que verdaderamente les ama, que les ama más?”*. El discípulo en general, y más el sucesor de Pedro no puede restringirse a lo que pueda se impone ampliar el ámbito del amor, de la capacidad de amar, para *amar cada vez más* y que abarque a todos: amor universal. Dilatar los espacios de la caridad es la ley del crecimiento espiritual, como dice Juan XXIII al clero de Roma (24.9.1960) en conformidad con S.Agustín: *“Sed si angustantur vasa carnis, dilatentur spatia caritatis”¹²¹*. El rigor con que se constriña la carne favorecerá la expansión de los espacios de la caridad. Con lo cual podríamos relacionar ‘*alius te cinget*’ y ‘*dilatentur spatia caritatis*’: La disciplina impuesta a la carne capacita para amar más y mejor. Se rompen los lazos de la carne y se ensancha el corazón, cuando el discípulo se configura con el maestro: *“Todo lo puedo en Aquel que me conforta”* (Filp 4,13).

Lo de Juan Bautista Montini parecía la melodía de un ‘basso ostinato’¹²²: Se entregaba cada vez, siempre de nuevo, con todas sus fuerzas, como si fuera la única posibilidad, a lo que cumplía. Tras ser ordenado sacerdote el 29 de mayo de 1920 en la catedral de Brescia se encarga de

¹²⁰ J.Guitton, *Diálogos con Pablo VI*, 1967, 283.

¹²¹ S.Agustín, Sermo 69.

¹²² Quiere decir que en cada una de las etapas de su vida se retomaba la etapa anterior y en ella volvía a ‘sonar’ el motivo principal de toda su existencia: amor a Cristo y amor a la Iglesia. ¡Este ir y venir incesante como el del niño Samuel (I Sam 3,1-4,1)! ¡Incesante e incendiado, como incensario avivando el ascua y perfumando, haciéndose ofrenda de suave olor!

animar movimientos, de los que frecuentemente había formado parte siendo adolescente, como las Congregaciones Marianas en la Asociación de S. Vicente Paúl bajo la guía de Paolo Caresana, su confesor. En esas tareas, como siempre, le acompaña el sentimiento de la propia ineptitud, que se convierte en la ocasión de un dejarse trabajar, de ponerse más en las manos de Dios y de agradecerle todo lo que es y hace. A finales de noviembre de 1923 es nombrado asistente eclesiástico de la FUCI (Federación Universitaria Católica Italiana), en ella imprime su estilo: la búsqueda de la verdad por la inteligencia como camino para la santidad. En 1931, bajo el título ‘Spiritus Veritatis’ describe para sí mismo y para los universitarios, cuál va ser su ideal: “*Quiero que mi vida sea un testimonio de la verdad para así imitar a Jesucristo (...) buscaré en cada verdad particular el reflejo de la Verdad primera (...) cultivaré en mí la pasión de la fidelidad a la Iglesia, como Maestra de verdad (...) Madre de caridad (...). Por eso amaré*”. *Significativo y bello anticipo de sintonía con el Concilio venidero: “¿Qué cosa hacía en aquel momento la Iglesia católica?, se preguntará. ¡Amaba!, será la respuesta. Amaba con corazón pastoral, todos lo saben (...). Amaba con corazón misionero (...) amaba con corazón ecuménico”*¹²³. A pesar de los pesares, incluso de su temperamento introvertido y de su timidez para el trato, se siente inclinado al apostolado directo más que a una vida de oficina pero al mismo tiempo, paradójicamente, le atrae una vida de recogimiento llegando incluso a plantearse el hacerse monje. La entrega a la tarea de animación es total y se siente a gusto. En el día a día, va dando pequeños pasos alumbrándolos con las luces cortas y discerniendo. Se sabe en buenas manos –*alius te cinget*– y confía.

No obstante los superiores le orientan hacia una preparación para trabajar en la diplomacia en la que pasa treinta años (1924-1954)¹²⁴, donde llega a ser sustituto de la Secretaría de Estado con Pío XI (1937) y prosecretario de Estado para Asuntos Ordinarios con Pío XII (1952)¹²⁵,

¹²³ Pablo VI, Discurso de apertura de la cuarta y última Sesión del Concilio, 10. IX.1965.

¹²⁴ Cf G.Rumi, ‘Montini Diplomatico’, en *Paul VI et la vie internationale*, Journées d’Études (Aix-en-Provence, 18-19 de mayo de 1989,14.

¹²⁴ “*La tarea diplomática de monseñor Montini, como sustituto y como prosecretario de Estado, estuvo necesariamente ligada a los Papas, que le tuvieron de colaborador*” (C.Calderón, *Montini, Papa*, 104).

¹²⁵ “*La tarea diplomática de monseñor Montini, como sustituto y como prosecretario de Estado, estuvo necesariamente ligada a los Papas, que le tuvieron de colaborador*” (C.Calderón, *Montini, Papa*, 104).

ejerciendo con una gran competencia: “*Pablo VI ha sido uno de los más grandes diplomáticos que ha tenido la Iglesia en nuestro tiempo*”¹²⁶. Ello le permite conocer los entresijos del Vaticano, tener acceso a instancias internacionales y zambullirse en el gran río de la Doctrina Pontificia que, llegado el momento, refrendará con su autoridad: “*Né possiamo fare altrimenti, nella convinzione che il dialogo debba caratterizzare il Nostro ufficio Apostolico, credi come siamo d’un tale stile, d’un tale indirizzo pastorale che Ci è tramandato dai Nostri Predecessori dell’ultimo secolo, a partire dal grande e sapiente Leone XIII*”¹²⁷ (...). *Non ci lasciarono i Nostri Predecessori, specialmente Pio XI e Pio XII, un patrimonio magnifico e amplissimo di dottrina (...)* E che cos’è questo apostolico tentativo se non un dialogo? E non diede *Giovanni XXIII, Nostro immediato Predecessore di venerata memoria, un’accentuazione anche più marcata al suo insegnamento nel senso di accostarlo quanto più possibile all’esperienza e alla comprensione del mondo contemporaneo?*”¹²⁸.

También sigue cultivando su vocación intelectual. Lee sobre todo temas de eclesiología, sin poderle dedicar todo el tiempo que desearía, y traduce a grandes pensadores, acercando y divulgando su obra como una forma de apostolado¹²⁹. En lo que se comprueba que G.B. Montini no es un diplomático al uso. Quienes lo conocen dan fe de su calidad humana, su competencia profesional y su impronta sacerdotal. De él dirá, por ejemplo, el conde Wladimir d’Ormesson, embajador de Francia ante la Santa

¹²⁶ C.Calderón, *Montini, Papa*, 103. Bien lo puso de manifiesto, por ejemplo, en el pulso que mantuvo con el régimen español en casos como el juicio de Burgos, el exilio de monseñor Añoveros o el nombramiento de monseñor Taracón para arzobispo de Madrid, entre otros; o con regímenes comunistas de países del Este (Ostpolitik) y China, o en la Asamblea General de Naciones Unidas. (Vian,N (dir), *Anni e opere di Paolo VI*, Roma, 1979; Fappani A – E.Molinari, *Insegnamenti di Paolo VI, 1963-1978*, Ciudad del Vaticano 1964.1979, 16 vols; Pietro Silvi, *La visita dei Paolo VI alle Nazioni Uniti*, Vaticano, 1966; Varios, *Il viaggio di Paolo VI in India*, Citta del Vaticano, 1965.

¹²⁷ Es 69. Sencillo, con acentuado ‘sentido de Iglesia’, como una piedra más del edificio, ‘el Papa del diálogo’ no tiene el prurito de la originalidad ni de estar acuñando un método inédito.

¹²⁸ Es 70.

¹²⁹ Así Durante este tiempo traduce a J.Maritain, en 1928, *Tres reformadores: Lutero, Descartes, Rousseau*, y a L.Grandmaison, *La religión personal*, en 1964. Entre las escasas válvulas de escape tiene también la pastoral de la FUCI en aldeas y campiñas romanas. G.B. Montini, *Scritti fucini (1925-1933)*, edición a cargo de M.Marcocchi, Brescia - Roma, 2004; R.Moro, *La formazione Della classe dirigente católica (1929-1937)*, Bolonia, 1937; A, Riccardi, *Il partito romano. Politica italiana, Chiesa católica e Curia romana da Pio XII a Paolo VI*, Brescia, 2007.

Sede en 1940: “*Es un prelado-diplomático al que no se ve ni se oye más que entre las paredes acolchadas de su oficina. Nunca se manifiesta en público. Se mantiene directamente a la sombra del Papa*”. Pero también vislumbra en él su perfil sacerdotal: “*Más allá del diplomático, más allá del hombre de gobierno, en monseñor Montini anida la personalidad de un sacerdote, de un sacerdote que aparece como la misma encarnación del sacerdocio*”¹³⁰. Algo que también subraya en el saludo que le dirigió, como recientemente nombrado arzobispo de Milán: “*Permitidme añadir –concluía– que lo que nosotros recordamos y amamos más en usted es el hecho de que en el diplomático hemos visto siempre al sacerdote*”¹³¹.

También J.Maritain, a la sazón embajador de Francia ante la Santa Sede (1945-1948), decía de G.B. Montini lo siguiente: “*Entre las personalidades que rodean al papa, conviene mencionar sobre todo a Mons. Montini, del que admiro profundamente su carácter, inteligencia y altura moral, cuyo espíritu de amplias miras está, tanto en materia apostólica como en materia social, abierto a toda renovación y a todo progreso (si bien el coraje de este corazón está temperado por una gran prudencia en la acción y sobre todo por una estrecha y filial docilidad a las directivas del Papa) y verdadero amigo de Francia*”.

Por su parte, Joaquín Ruiz Jiménez, igualmente embajador de España ante la Santa Sede (1948-1951), se hace eco también de su profesionalidad como diplomático y de su impronta sacerdotal, dando de él este precioso testimonio, semblanza que vale por muchas páginas: “*Cada sábado, más o menos hacia la hora del Angelus, y durante dos años y medio, tuve el privilegio de dialogar con monseñor Montini sobre los temas de las relaciones diplomáticas que nos estaban confiadas, pero también sobre las perspectivas generales del mundo y sobre los problemas apremiantes de los hombres. Y siempre sentí, por debajo de la cortesía y de la prudencia diplomáticas, el profundo latido de un ejemplar corazón de sacerdote. Porque a monseñor Montini nunca le han hecho callo las cosas en el alma, ni se le ha secado el espíritu en la rutina de los expedientes o en las fórmulas mecánicas de la cortesía. Hay sabor de Evangelio en su palabra cargada de saber y de cultura. Hay reflejo de contemplación amorosa de Dios en sus ojos de mirada firme y penetrante, pero con luz de intimidad a lo divino*”.

No obstante su posición –a muchas luces privilegiada y envidiable– son evidentes los peligros que entraña esta dedicación para su vida sacer-

¹³⁰ G.Rumi, *Montini diplomático*, l.c., 14, 20-21.

¹³¹ C.Calderón, *Montini, papa.*, 105.

dotal. Él mismo lo siente así en 1938, en carta a sus familiares. Reconoce que aquel género de vida le exige un alto precio: los estudios abandonados, la oración abreviada, la pastoral directa reducida y, sobre todo, el no poderse dedicar con mayor intensidad a la dimensión espiritual y cultural de su identidad sacerdotal: *‘El servicio del altar se reduce tanto que siento nostalgia y necesidad de él.’* Su biógrafa Giselda Adornato lo confirma: *“Montini teme envilecer el don del sacerdocio”*¹³². Por eso, el hecho de que le designaran para arzobispo de Milán, lejos de constituir una remoción, respondía a los anhelos más profundos de su corazón que él, por supuesto, únicamente compartía con sus más íntimos amigos y que la Providencia –¡siempre ella!– se encargó de encauzar para bien de la Iglesia.

4. *In nomine Domini (1954-1963)*¹³³

Finalmente como **arzobispo** de la Iglesia en Milán. El 1 de noviembre de 1954 Pío XII lo nombra. El 12 de diciembre de 1954 es consagrado obispo en la basílica de S. Pedro en Roma. Entra en la diócesis de Milán el 6 de enero de 1955 y allí permanece hasta ser nombrado Papa el 21 de junio de 1963. En su traslado a Milán algunos ven movimientos estratégicos para alejarlo de la curia. Él personalmente lo vive angustiado y teme haber perdido la confianza del papa. Así se lo escribe a Mons Dell’Acqua: *“Estoy aterrorizado y experimento más que nunca mi debilidad. Me parece que estoy soñando y en todo momento debo de hacer un esfuerzo interior para convencerme de que este es mi deber ahora. ¡Con tal que sea la voluntad de Dios, con tal de que sea conforme al deseo del Santo Padre!”*¹³⁴. Luego será elegido cardenal por Juan XXIII en su primer Consistorio, el 15 de diciembre de 1958. Desde el primer momento de hacerse cargo de la diócesis de Milán marca con su impronta la tarea: El 4 de

¹³² Giselda Adornato., 44.

¹³³ “In nomine Domini” es el lema que eligió para su escudo episcopal. Expresión bíblico-litúrgica y de honda resonancia en el Magisterio de la Iglesia, porque coincide con el título de la bula (13.IV.1059) del Papa Nicolás II, y de un canon del Concilio de Roma, por la que se establece que únicamente serán electores del Papa los cardenales-obispos. Tal vez sea simple coincidencia pero Pablo VI también ha reformado el reglamento para elegir al papa: el 21 de noviembre 1970 con el Motu propio *‘Ingravescentem aetatem’* fijó los 80 años como edad máxima para ser elector y en 120 el número máximo de electores.

¹³⁴ Testimonio elocuente de disponibilidad: al categórico *‘Alius + alius te cinget’*, la respuesta generosa, a fondo perdido: *‘sed non quod ego volo, sed quod tu’* (Mc 14,36); *‘fiat voluntas tua’* (Mt 27,42); *‘verumtamen non mea voluntas sed tua fiat’* (Lc 22,42).

enero de 1955 besa la tierra de la archidiócesis de Milán, como signo de aceptación y de entrega a su servicio¹³⁵. La entrada solemne será dos días después¹³⁶. “Llovía, el día de su entrada en Milán. Cuando llegó ante la catedral, estaba mojado hasta los huesos. El día antes, al llegar al límite de su diócesis, había bajado del coche, y, bajo la lluvia, había besado el fango arcilloso y rojo”¹³⁷. No es un gesto aislado ni una puesta en escena como lo demuestran otros gestos que le acompañaron a lo largo de su pontificado. Por ejemplo, cuando renunció a la tiara pontificia, que le habían regalado sus diocesanos de Milán (la depositó simbólicamente a los pies de S. Pedro, para que fuera subastada a favor de los pobres y la rescataron los católicos de USA por iniciativa del cardenal norteamericano Francis Spellman por un millón de dólares) y adoptó la mitra episcopal (13 de noviembre de 1964, durante la tercera sesión conciliar), poniendo así de manifiesto lo que para él significaba ser Papa: ser obispo de Roma, caput Ecclesiae. Lo refrendó en la constitución apostólica *Regimini Ecclesiae Universae* para la reforma de la Curia Romana (15.8.1967). Algo que luego han subrayado papas como Benedicto XVI –profunda la reflexión que llevó a cabo en torno a este tema, con motivo de su dimisión–, y ahora el Papa Francisco, que no se cansa de repetirlo y, sobre todo, de practicarlo. No fue el único gesto de desprendimiento: con motivo de su viaje a Naciones Unidas (4-5 octubre 1965) entregó su cruz pectoral y su anillo, para que fueran subastados a favor de los pobres; renunció a la sedia, los flabelli (suntuosos abanicos ceremoniales) y trompetas de plata en las ceremonias, no a la sedia gestatoria; mandó rediseñar el báculo al escultor napolitano Lello Scrocellì, que utilizó por primera vez en la ceremonia de clausura del Concilio Vaticano II (8.12.1965), báculo que luego han llevado Juan Pablo II y Benedicto XVI; hizo más austera la ornamentación de los palacios apostólicos¹³⁸.

¹³⁵ Acerbi, A., *Il Papa chi baciò la terra*, Cinisello Balsano, 1997. Gesto que hemos visto muy repetido durante el pontificado de Juan Pablo II –sobre todo en sus viajes fuera de Italia–, al entrar en contacto con el lugar visitado.

¹³⁶ Quiso que el dinero de los gastos presupuestados para el recibimiento se destinara a los pobres. Los mismos sentimientos en su *Testamento*.

¹³⁷ J. Guitton, *Diálogos con Pablo VI*, Madrid, 1967, 107.

¹³⁸ El Papa Francisco, se está encargando de hacer habituales este tipo de gestos. Estamos convencidos de que el ejercicio del episcopado por Pablo VI es una fuente de inspiración determinante para él y que lo mejor está por ver. En ambos casos, el primer viaje fuera de Italia ha sido a Tierra Santa y Asia, dentro del primer año como Papa; igualmente las reformas emprendidas siguen sus pasos. Alguien ha visto en estos hechos algo más

Un amigo y confidente de G.B.Montini, que iba a “*visitarle todos los años para recibir luces y un consejo*”¹³⁹, Jean Guitton, se preguntaba si sus débiles hombros podrían con esa pesada carga, si sería un lugar de paso o definitivo. En cualquier caso comprobaba, sobre todo con los ojos del corazón, que ven más y mejor que los otros: “*Ahí estaba sumergido en el océano de la realidad, habiéndoselas con las cosas mismas*”¹⁴⁰. “*Parece estar clavado a su tarea*”¹⁴¹. *En Milán es donde Monseñor Montini tuvo la revelación del mundo moderno*”¹⁴². El 8 de septiembre en Milán, “*en el Duomo de dedicado a Mariæ nascenti el arzobispo hablaba desde lo alto de su cátedra (...) Con frases cantoras, armoniosas, construía una especie de bóveda sonora. Les infundía su emoción, su celo, su plegaria. Era una comunicación de su alma con el pueblo cristiano, un momento de reposo*”¹⁴³.

Así resume, el propio G.B.Montini, los sentimientos que ocupan su corazón y la disposición con que viene a Milán a hacerse cargo de esa iglesia como pastor: “*Una disposición de la Providencia me ha querido durante tantos años al lado del Papa; y desde ahí veía, observaba, aprendía, medía, confrontaba, para comprender y servir mejor a las necesidades de la Iglesia*”¹⁴⁴. *Y ahora, así preparado*¹⁴⁵ *vengo a contemplar*¹⁴⁶ *la gran extensión de la Diócesis milanesa para descubrir tanto con mi juicio, como con*

que meras coincidencias protocolarias o simples lavados de imagen, y que se da a entender que es preciso drenar, ni más ni menos, los cauces que llevan al Concilio Vaticano II para facilitar la fluencia de su caudal, obstruido por la ganga depositada en él a partir de los años ochenta. Instalar en el corazón de la Iglesia el *by pass* imprescindible que le devuelva el tono vital que tuvo con Pablo VI.

¹³⁹ J.Guitton, *Diálogos con Pablo VI*, Madrid, 1967, 107.

¹⁴⁰ *Ibid.*, 105.

¹⁴¹ *Ibid.*, 108.

¹⁴² *Diálogos.*, 108.

¹⁴³ *Diálogos.*, 114-115.

¹⁴⁴ También la Iglesia en su punto de mira. No fue, pues, un tiempo de espera muerto, sino un compás-de-espera-en-la-esperanza, como en el labrador la espera de la cosecha tras haber sembrado (“*Patientes igitur estote, fratres, usque ad adventum Domini. Ecce agricola expectat pretiosum fructum terræ, patienter ferens donec accipiat temporaneum et serotinum*”) (Sant. 5,7), como los pescadores, repasando las redes, hacen balance y planifican las próximas capturas.

¹⁴⁵ Como el oro, purificado en el crisol, está disponible en las manos del orfebre.

¹⁴⁶ No a ‘mirar’ sino a meterse en una obra, que es de Dios y que le exigirá lo mejor de sí mismo para luego ‘*contemplata aliis tradere*’, como proponía Santo Domingo de Guzmán y se encomienda en la ordenación presbiteral. Benedicto XVI, en su Audiencia General del 3.2.2010, dedicada a Sto Domingo de Guzmán incide sobre este lema y su significado.

nuevos ojos, sus necesidades”¹⁴⁷. En su primera alocución a sus nuevos hermanos les dice: “Rogaré para que el ruido de las máquinas se haga música, para que el humo de las chimeneas de las fábricas se haga incienso”. Y desde el primer momento se entrega en cuerpo y alma a su misión, hasta el punto de que se le percibe así: “Parece clavado a su tarea”¹⁴⁸. No había tiempo que perder, porque la situación le aparecía dramática. Dirá, con dolor, en plena Misión: “¡Qué vacía está, a veces, la casa del Señor!”.

Es consciente de que hay muchos ojos puestos en él y de que se halla en el epicentro pastoral de Italia. “Monseñor Montini encontró allí cerca de mil parroquias, muy diferentes: parroquias urbanas, suburbanas, rurales, hasta esas parroquias de los Alpes, casi inaccesibles: toda la gama de la vida cristiana en Europa, todas las épocas de la historia”¹⁴⁹. También sabe que le han precedido en la sede obispos de la talla de un S.Ambrosio y de un S.Roberto Belarmino¹⁵⁰, pero también que S.Bernardo no aceptó el cargo, y él dice que con razón. Además, Milán es la capital dinámica de Italia, el prototipo de ciudad industrial¹⁵¹ y del porvenir con todas sus contradicciones y sus atisbos de novedad, de novedad ‘perenne’ –dirá Montini– que pide, como contrapartida, la ‘perenne reforma cristiana’¹⁵². En este contexto la fe no puede ser ofrecida según los parámetros tradicionales sino con un cambio de paradigma, que tiene en cuenta la ‘mouvance’¹⁵³ del mundo, que es “la actitud del cristiano de no declararse nunca satisfecho

¹⁴⁷ Mons. Montini, ‘Discurso de ingreso en la Diócesis de Milán’. (1954-1963), Brescia-Roma, 1977-1988, 399. Se ha editado una edición crítica de estos Escritos: G.Adornato, *Discorsi e scritti milanesi* prefacio de C.M.Martini, introducción de G.Colombo, edición coordinada por X.Tosni, texto crítico a cargo de G.E.Manconi, Brescia-Roma 1997-1998, 4 vols.

¹⁴⁸ J.Guitton, *Diálogos*, 108.

¹⁴⁹ J.Guitton, *Diálogos*, 105-106.

¹⁵⁰ “Qui, in questa chiesa, abbiamo qualche segno e parte di così ingente ricchezza, dovuta ai Santi Ambrogio e Carlo”. (Pablo VI, homilía en la catedral de Milán el 29.6.1963.

¹⁵¹ De hecho a Mons. Montini se le va a conocer como el ‘arzobispo de los trabajadores’: “Sí, trataré de ser el arzobispo de los trabajadores”. (*Discorsi e scritti*, 73). Desde la Doctrina Social de la Iglesia el arzobispo tendrá a gala que la Iglesia es la única que los defiende, como a hijos, sin traicionarlos. De hecho el 10 de agosto de 1961 instituye la Oficina Diocesana de Pastoral Social y en julio de 1962 el Centro Diocesano de Inmigrantes. Desde el apoyo a la Democracia Cristiana defenderá lo específico de la inspiración cristiana al mundo del trabajo frente a la propuesta del comunismo y del socialismo.

¹⁵² Una idea-eje, como veremos, de *Ecclesiam suam*.

¹⁵³ El estado en gestación permanente del mundo hacia el punto Omega teilhardiano.

con las condiciones en que el mundo vive, porque ese esconde siempre imperfecciones y desgracias (...); y a desear ardientemente la eficacia del bien, la novedad del amor”¹⁵⁴.

En el bagaje pastoral de G.B.Montini iba “el diálogo como misión”. Así lo reconoce Giselda Adornato: “*La categoría del diálogo, siempre citada en los estudios sobre Montini, no puede ser exaltada de una forma banal, haciendo de él una clave de lectura y acercamiento pastoral general. La exigencia del diálogo para él siempre es a partir de la Verdad con mayúscula inicial: el diálogo se da en el momento en el que hay condiciones para él*”¹⁵⁵. Dialogar no es ni imponerse al interlocutor, ni rendirse a él sino partir juntos, afianzados en las propias convicciones, a la búsqueda de la verdad y, cuando la hallen –a sabiendas de que siempre se tratará de una aproximación asintótica– propiciar el encuentro, la comunión. El diálogo es la llave maestra que abre todos los ámbitos de la vida societaria e individual, por ello ha sido siempre una de las señas de identidad, la espina dorsal, de toda la vida de G.B.Montini y lo seguirá siendo como Papa: “*el diálogo debe caracterizar nuestro oficio apostólico*”¹⁵⁶. Por ello no es raro que ocupe un lugar tan destacado en *Ecclesiam suam*, y que lleve a cabo una descripción tan pormenorizada cuando, sorprendentemente, como lo reconoce J.Guitton, ni el propio Sócrates, ‘el inventor del diálogo’, escribió una exposición sistemática sobre el mismo¹⁵⁷.

Se trataba de encontrarse, sin prejuicios ni complejos, con sus diocesanos allí donde éstos se encontraban. Sincero deseo de aproximación pero sin sacrificar la verdad: “*El diálogo método necesario para el apóstol, no debe acabar con una negación, o un olvido de nuestra verdad, para provecho del error, o de la parcial verdad que se quería redimir*”¹⁵⁸. Partir a la misión ‘In nomine Domini’. Urgido por la fidelidad al contenido transmitido, en primer lugar testimoniando al Señor, y por la pertinencia de las necesidades reales de los destinatarios. Esto quería lograrlo mostrando la

¹⁵⁴ *Discorsi e scritti.*, 188.

¹⁵⁵ Giselda Adornato, *Pablo VI.*, 70.

¹⁵⁶ Es 27.

¹⁵⁷ J.Guitton, *Diálogos*, 255. En esta obra hay todo un capítulo dedicado al tema: “Diálogo sobre el diálogo” (251-283). En ningún otro documento del Magisterio eclesial aparece con esta profusión.

¹⁵⁸ Dice Montini en la Epifanía de 1960 (cf *Discorsi e scritti.*, 3,365). Este criterio es aplicable tanto para el diálogo con los de cerca, como con los alejados, como en los encuentros ecuménicos. Tal será la actitud, que practicará luego, como Papa, y que expondrá magistralmente, y en detalle, en *Ecclesiam suam*.

perenne validez del evangelio, que huye de esnobismos (non nova), en el nuevo lenguaje (sed nove) –eterna juventud–, de cada generación de creyentes¹⁵⁹. La suya es una “pastoral de la escucha”, como condición necesaria para emitir el diagnóstico sobre la situación y aplicar el remedio adecuado.

A la ‘novedad’ que exhibe el mundo, sobre todo allí donde la eclosión del desarrollo industrial se manifiesta, como es el caso de Milán, hay que dar la réplica de la inmarcesible novedad del evangelio, con humildad pero con determinación, no arredrándose ante la estrategia de negación, que plantea el mundo frente a la Iglesia, como si se tratase de una anti-gualla del pasado: “*Hoy está de moda (...) combatir la Iglesia. Esto resulta además fácil. Es fácil mofarse de la Iglesia; basta con poner en ridículo su aspecto humano. Y nada está más cerca del ridículo que la deformación de lo sublime*”¹⁶⁰. Por lo cual, especialmente los seglares, deben tener claro y activar, el ‘sensus Ecclesiae’ –una actitud que comienza por exigirse a sí mismo–, para cerrar filas, sobre todo los que militan en la Acción Católica, como ‘acies ordinata’, en torno a la jerarquía, que da unidad y sentido de pertenencia, que garantiza el vínculo con los orígenes de la fe cristiana. “*Es necesario que el ‘sensus Ecclesiae’, tanto en la valoración de su contenido teológico y místico como en la de su necesidad jerárquica y social, renazca en la mentalidad y en las costumbres del cristiano*”¹⁶¹. Dice G.B. Montini hablando de S.Carlos Borromeo. La convicción en la fuerza del apostolado seglar le llevará a crear el 6 de febrero de 1962 la Asamblea Diocesana de Apostolado Seglar, que aglutina a los diversos grupos de pastoral seglar existentes en la diócesis. Lo cual evita la dispersión de fuerzas y propicia el trabajo con unos objetivos comunes.

¹⁵⁹ Este es el eje vertebrador las ‘Cartas de Cuaresma’, en total nueve, que el arzobispo Montini dirige cada año a sus diocesanos. Ejemplo de ellas son: la de 1955, ‘*Omnia nobis est Christus*’; la de 1957, ‘*Sul senso religioso*’; la de 1962, ‘*Pensiamo al Concilio*’. La misma inquietud reflejan sus cartas, charlas, discursos a sacerdotes y seminaristas (G.B. Montini, *El sacerdocio católico (Alocuciones, discursos y cartas al clero*, Salamanca, 1966). La ocasión se la brindaban las reuniones de formación, los retiros, las celebraciones de ordenación, las eucaristías del jueves santo –con este motivo escribe siete cartas a los sacerdotes–, las visitas pastorales, las visitas ad limina, los congresos, los convictorios... etc. Mientras se halla en visita pastoral, precisamente, le llegan las noticias de la muerte de los dos papas Pío XII y Juan XXIII.

¹⁶⁰ Homilía en la fiesta de Pentecostés de 1955.

¹⁶¹ Paolo VI, *Discorsi e scritti (481-482)*. Este ‘sensus Ecclesiae’ es una de sus convicciones más profundas, como veremos.

Mención especial, en el itinerario pastoral de Juan Bautista Montini–Pablo VI, merece una de las acciones de mayor envergadura de ‘pastoral directa’, de las que llevó a cabo el flamante arzobispo en esta etapa. Fue la gran **Misión de 1957 en Milán**, donde mostró el gran fuste misionero y evangelizador que sustentaba su vida, como lo reconoce uno de los obispos que le sucedió en la sede milanese: “*Uno de los aspectos, que siempre más fuertemente me ha impresionado en la experiencia del sacerdocio y del ministerio del arzobispo Giovanni Battista Montini y de Pablo VI, es la ‘extraordinaria tensión misionera’ que lo inundó todo y que en él, con el aumento de las responsabilidades en la Iglesia, llegó a fermentar y fructificar con especial abundancia, según las imágenes que Jesús utiliza en su evangelio*”¹⁶². De ello se hacía eco l’Osservatore Romano, que describía dicha Misión en estos términos: “*Una experiencia pastoral, que constituyó de por sí uno de los acontecimientos más memorables y significativos de la posguerra en el campo del apostolado moderno y de la catequesis, un testimonio vivo de la juventud de la Iglesia y de su capacidad de acción frente a la complicada estructura de las grandes ciudades*”¹⁶³. Experiencia que trascendió los límites de Milán hacia otras diócesis de Italia y fuera de allí. Por ejemplo, aparecieron artículos en Francia, Holanda, Argentina, Bélgica, Austria, Estados Unidos, Alemania, Portugal, España... etc. El enviado especial del periódico *Ya* envió muchas crónicas sobre la Misión, algunos de cuyos títulos fueron: ‘*Mil trescientos heraldos del Evangelio a la conquista de Milán*’; ‘*Medio millón de obreros constituyen, desde el punto de vista religioso, la preocupación del arzobispo*’; ‘*Hostilidad del comunismo a la misión de Milán*’. ‘*Monseñor Montini define el carácter exclusivamente religioso de la predicación*’. ‘*Pleno respeto a la legalidad pública y a la libertad personal*’; ‘*Enorme prestigio de monseñor Montini entre los obreros de Milán*’. ‘*Hoy hablará el papa para Milán*’. ‘*Un cristianismo simpático y atrayente*’. Lo cual sirvió de revulsivo para intentar iniciativas similares en otras partes.

La Misión duró tres semanas, del 5 al 24 de noviembre de 1957. Se habló no sólo en las iglesias, sino en los teatros, en los más diversos espacios públicos, y se convocaba a toda clase de personas. Participaron mil trescientos misioneros entre los que se contaban sacerdotes, religiosos,

¹⁶² Dionigi Card.Tettamanzi, arzobispo de Milán, Prólogo en Giselda Adornato, *Pablo VI. El coraje de la modernidad* (Madrid, 2010, 5)

¹⁶³ Carlo Chiavazza, ‘La missione di Milano de 1957, capolavoro della moderna pastorale’, en L’Osservatore Romano, 3 de julio de 1963.

seglares, treinta arzobispos y obispos, dos cardenales, no todos los misioneros eran de la diócesis de Milán, también los había extranjeros. Había charlas, celebraciones litúrgicas, pero también encuestas. Así, se les preguntaba, por ejemplo: *‘Según usted, ¿qué defectos, en general, tienen las predicaciones de hoy?’*. A principios de año G.B.Montini había enviado a 600.000 familias de Milán un *‘Ritual de la familia’*, donde se explicaba lo que iba a ser la Misión. También se dirigió a todos los conventos de Italia para pedir oraciones por el éxito de la Misión. Las calles de Milán exhibían este eslogan: *‘Mil voces os hablarán de Dios’*. Es elocuente constatar que en la Misión el centro geométrico es la parroquia, y no los movimientos laicales, aunque haya muchas sedes repartidas por toda la geografía de la diócesis. El trabajo del arzobispo es frenético: charlas, conferencias, entrevistas, homilías...etc.

Este es el objetivo de la Misión tan antiguo y tan nuevo: En el nombre del Señor echar las redes, O expresado en este lema: *‘presentar un cristianismo simpático y atrayente’*. J.B.Montini, como ya hemos dicho, se remitía frecuentemente, en su vida espiritual y en su acción pastoral, al lema de S.Agustín: *‘dilatentur spatia caritatis’*¹⁶⁴, expresado también, por él mismo, en esta formulación: *“Exiende la caridad por todo el orbe si quieres amar a Cristo, porque los miembros de Cristo se hallan esparcidos por todo el mundo”*¹⁶⁵. Un lema que asumiría como Papa. Así, por ejemplo, en una alocución de 29-VI-1963, en el saludo a unos peregrinos de Brescia, a los pocos días de haber sido elegido Papa, les decía : *“Una de las palabras que he repetido varias veces en la sagrada predicación en la archidiócesis y que ahora veo realizarse de una manera aún más evidente es esa de San Agustín: dilatentur spatia caritatis: que se ensanchen los límites de la caridad, del amor. Hoy para mí los horizontes del amor se han dilatado de tal manera que esas palabras bien pueden señalar un precepto, para mí, de cara al mundo entero, un programa que interesa a todos”*¹⁶⁶. Lo cual muestra

¹⁶⁴ S,Agustín, Serm. 69,1.

¹⁶⁵ In Joan. X, 8.

¹⁶⁶ Otros lugares donde aparece esta expresión: homilía de 17-XI-1963; homilía de 17-V-1964; radiomensaje de 22-XII-1964; alocución de 29-IX-1967. En Pentecostés de 1964 se remitía al mismo texto para decir: *“Palabra de san Agustín: ‘dilatentur spatia caritatis’. Corazón católico significa corazón de dimensiones universales”*. También en una homilía el 17.11.1963; en el radiomensaje del 22.12.1964; en una alocución el 29.9.1967 y en varias otras ocasiones. Con un significado similar decía el 14 de septiembre de 1965, en la inauguración del último periodo conciliar que cuando, en el futuro, se quiera saber qué hacía la Iglesia del Concilio *“la respuesta será: ¡amaba! Amaba con corazón pastoral (...) amaba con*

una línea de continuidad en su espiritualidad y en su acción pastoral; que no hay en Montini/Pablo VI solución de continuidad en los grandes temas y en los planteamientos realizados, tal como estamos intentando mostrar en este trabajo.

El arzobispo Montini plantea la Misión como un ‘diálogo’¹⁶⁷, como un ‘coloquio’ universal, con los colaboradores, por supuesto, pero también con los destinatarios y especialmente con los alejados: “¿Sabemos presentar la religión bajo sus aspectos auténticos? ¿Cómo nos juzga la gente? ¿Qué ven en nosotros? ¿Cómo haríamos para llegar a todos? Esto es la Misión. El ansia apostólica comienza por aquellos que la quieren compartir: el clero, el pueblo, y especialmente vosotros, carísimos colaboradores. Hemos de preguntar cómo llegaremos a esos ‘otros’, a los cuales, sin nuestro esfuerzo, sin este afán, no llegaría jamás el nombre de Dios. La Misión es una tentativa de coloquio; de diálogo universal. Nosotros, que tenemos la fortuna de poseer la fe, de vivir de la oración, de la gracia, de los sacramentos, quisiéramos llegar a quienes han abandonado todo esto y que llamamos ‘alejados’, para decirles: ‘Dirige también tú la proa hacia Nuestro Señor, trata de rectificar tu camino, da un sentido a tu vida. Verás que todo lo que encierra la existencia no está perdido, sino que tiene un valor precioso. Si hay renunciadas que hacer, merece la pena aceptarlas por la conquista del sumo bien, que es la salvación de las almas y el amor de Dios’¹⁶⁸. Afirma que no presentarán al Dios aristotélico, Acto puro, ante quien se

corazón misionero (...). La Iglesia del Concilio Vaticano II amaba, sí, una vez más, con corazón ecuménico”. Esto es lo que pensaba, dice Tettamanzi, el Papa que eligió el nombre del apóstol misionero, el Papa del amor a la Iglesia, el Papa del diálogo, antes de ‘la encíclica programática’ del pontificado, *Ecclesiam suam*. Tres son las notas que caracterizan su servicio a la Iglesia: cordialidad, coraje y condolencia para participar en la vida de quienes le han sido confiados.

¹⁶⁷ Giselda Adornato habla del ‘diálogo como misión’ para referirse al posicionamiento pastoral de G.B. Montini en Milán (l.c.,68-71). En *Ecclesiam suam* dirá: “La Iglesia debe ir hacia el diálogo con el mundo en que le toca vivir. La Iglesia se hace palabra; la Iglesia se hace mensaje; la Iglesia se hace coloquio” (Es 27).

¹⁶⁸ J.B.Montini, Charla a los seglares sobre el sentido de la Misión, en C.Calderón, *Montini, papa*, 165. “la Misión se propone convertir los corazones. Y esto vale lo mismo para los que están alejados como para los que son practicantes y no necesitan rectificar continuamente su propia vida en la trayectoria que conduce a la salvación” (ibid., 166). “También nosotros queremos conducir a los fieles a los sacramentos. (...). Pero nuestro objetivo principal, como os decía anteriormente, es dar una sensibilidad religiosa al pueblo. (...) “Con la Misión intentamos presentar de nuevo a las almas la esencia de nuestras relaciones con Dios”. (ibid., 167).

rinde el pensamiento, sino la bondad de Dios, al Dios bueno, capaz de acoger, en su infinita misericordia, la confianza del corazón: “*Si nosotros logramos meter en el pueblo este concepto: que Dios es bueno, que es necesario, que nosotros llegamos a Él mediante Cristo, la gente se nos rendirá enseguida, todo estará logrado: la Iglesia, los sacramentos, los preceptos, la necesidad de confesarse y de comulgar vendrán por sí solas, como consecuencia, diría de un feliz trauma espiritual*”¹⁶⁹. Lo que él llama ‘feliz trauma espiritual’ no es otra cosa que una implosión de conversión, la sacudida de la gracia que afecta las fibras más íntimas de la persona, los asientos más hondos de la personidad. Por tanto –ni entonces, ni ahora, ni nunca– lo prioritario no es llevar a los individuos hacia la práctica sacramental sino afectarlos de tal modo que se produzca en ellos un vuelco existencial y en él experimenten la bondad de Dios. Como en la parábola del hijo pródigo el desencadenante de la conversión y del reconocimiento es la autoconciencia, por la que el hijo menor recapacita sobre su identidad, siendo la palabra, en coloquio, el hilo de Ariadna que lo saca del laberinto de la culpa y posibilita la restauración como hijo y hermano¹⁷⁰.

G.Montini sabe que ese contacto, esa presentación, ni son automáticos, ni fruto de unos días de Misión. Las acciones deben ser maduras y ponderadas, diversificadas –en caso de cantar el mismo cántico que sea diferente la vibración del alma que lo entona–, practicar el arte inteligente y sutil del discernimiento. Apostar, y no sólo durante la Misión sino en ella y a partir de ella, por la *novedad* de los métodos de apostolado –no se cansará de repetir: ‘non nova sed nove’–, sin que ello signifique menosprecio hacia los métodos tradicionales practicados por venerables hermanos. Es el amor el que impone la novedad: “*Estoy diciendo palabras muy serias, porque hablar de ‘formas nuevas’, cuando tenemos métodos eclesiológicos buenísimos ya experimentados con abundantes resultados por santos y maestros, parece algo irreverente y superficial. Sin embargo el arte del apostolado ha de ser siempre nuevo, porque el arte de amar a las almas no se agota jamás, no es nunca estático. Si el amor es auténtico, se renueva siempre. Y así es el apostolado...*”¹⁷¹. Cuando termina la Misión llega la

¹⁶⁹ Charla a los seglares, l.c., 170.

¹⁷⁰ Toda esta dinámica, expresada magistralmente en *Ecclesiam suam*, es la puesta en pie de caminos del reconocimiento, tal como los define, más próximo entre nosotros, P.Ricoeur.

¹⁷¹ Charla a los seglares, l.c., 172. He ahí un criterio interesantísimo para fundamentar la ‘novedad’ de la evangelización: el amor es siempre nuevo.

hora de los balances, pero el arzobispo sugiere que se lleve a cabo en un clima de oración contemplativa, porque el agente principal ha sido Dios. Los misioneros han sido actores pero también espectadores: “*Nos encontramos delante de Cristo, misteriosamente vivo y presente en medio de nosotros, reunidos en asamblea, después de la noble y dura fatiga, que nos ha tenido dispersos, en un trabajo apostólico extraordinario por todo el ámbito de la ciudad*”¹⁷². Se trata de rendir cuentas ante Jesús, Eterno Sacerdote, Maestro soberano y Amigo fiel “*para deducir sabias reflexiones y buenos propósitos*”. El primer sentimiento es de agradecimiento, porque Dios ha bendecido la Misión y la han patrocinado la Virgen y los santos. Gracias a los que han colaborado con las predicaciones, limosnas y oraciones. El resultado se resume en esta frase: “*Ha sido un trabajo cargado de amor y, por lo mismo, largo, grande, consciente y difícil*”¹⁷³. Se espera que el amplio abanico de los destinatarios hayan captado el mensaje, cada cual en la particularidad de su idiosincrasia, de su mentalidad y de sus circunstancias. Un alimento común diversamente asimilado: “*Los niños habrán aprendido que nuestra religión es una cosa fácil y bonita; los que sufren deben haber entendido que nuestra religión es consoladora y redentora; los profanos y los distraídos se habrán dado cuenta de que nuestra religión es profunda e insuperable; los alejados habrán visto que nuestra religión es algo respetable y atractivo; los buenos habrán entendido que nuestra religión es algo siempre nuevo y dichoso; todos habrán caído en la cuenta de que nuestra religión es verdaderamente un patrimonio espiritual preciosísimo, un optimismo abierto a todas las posibilidades humanas, un cielo cargado de luminoso misterio*”¹⁷⁴.

La Misión, seguramente, no ha colmado todos los vacíos¹⁷⁵, ha descubierto nuevos caladeros para la pesca, nuevas superficies de sembradío,

¹⁷² G.B.Montini, Discurso del arzobispo al final de la Misión, pronunciado el 1 de diciembre de 1957 en la catedral de Milán, en *Montini, Papa*, l.c., 173. Recuerda el arzobispo que es la misma dinámica seguida por Jesús y el grupo apostólico después de las misiones que les encomendaba: “*entonces, Jesús les llevaba a un lugar solitario y les hacía reflexionar sobre la obra realizada, para que comprendiesen el secreto y trascendente significado de ella y abriesen el espíritu hacia nuevas conquistas religiosas*” (*ibid.*).

¹⁷³ Discurso final., l.c., 174.

¹⁷⁴ Discurso final., l.c., 176.

¹⁷⁵ Se puede afirmar que la Misión no ha conseguido su principal objetivo: atraer a los alejados. En realidad, siendo realistas, era previsible, porque era “*una mano que llama, sin insistir, a una puerta que tiene el derecho a permanecer cerrada*” (L.Santucci, ‘Gracie, Arcivescovo’, en *L’Italia* (24 de noviembre de 1957) 2.

nuevas artes de captura y nuevos métodos de cultivo, nuevos destinatarios y un nuevo estilo de abordarlos y acompañarlos para mejor servirles. Ha descubierto que Milán es todavía cristiano pero tiene ‘una gran necesidad de cultivo espiritual’: “*La Misión ha puesto en evidencia las grandes exigencias pastorales de la ciudad: el mundo de la cultura, el mundo de las fábricas el mundo de los negocios y, especialmente, el mundo de la juventud y el del trabajo, esperan que nos acerquemos a ellos con una atención nueva, amorosa, inteligente, sistemática (...). El clima de contacto y simpatía que ha creado la misión debe desarrollarse en un nuevo diálogo entre la Iglesia y nuestro pueblo*”¹⁷⁶. Al final de la Misión, como espléndido colofón, el **Papa Pío XII**, en un radiomensaje el 24 de noviembre de 1957, expresaba así lo que esperaba como frutos de la misma: “*Milano dovrà perfezionare ciò che ha iniziato, approfondire ciò che ha intravisto, maturare ciò che ha seminato. La grande Missione non dovrà passare agli annali come un episodio, splendido, ma passeggero, di fervore religioso; bensì segnare la data storica della rinascita spirituale dell’intera città, rimanere come documento dell’impegno che ciascuno di voi ha assunto davanti a Dio ed alla Chiesa*”¹⁷⁷.

La preocupación principal de la Misión eran los alejados, pero sin desentenderse de los de dentro, los asiduos: “*El objetivo de la movilización es sacudir a los tibios y acercar a los alejados: estos últimos son un reto bastante común para los obispos de la época, pero entendido exclusivamente desde la óptica ideológico-política, cuando no electoralista*”¹⁷⁸. Es más, la puesta a punto de creyentes practicantes era condición imprescindible, para atraer a los de fuera, como luego pedirá en *Ecclesiam suam*, cuando plantee la toma de conciencia de la propia identidad y la conversión. En esta dinámica de diálogo ‘ad intra’ y ‘ad extra’ Montini no plantea ningún debate *ad hominem*, no es beligerante, sus palabras rezuman

¹⁷⁶ Discurso final., l.c., 177.

¹⁷⁷ Pio XII, Radiomessaggio di sua santità Pio PP. XII. A coronamento della straordinaria Missione svoltasi a Milano*, domenica, 24 novembre 1957. La Misión que termina les ha proporcionado las trazas para la construcción de esa ‘Nueva Ciudad’ que pretenden: ‘*Non occorre, del resto, che cerchiate lontano quale sia il disegno della «Città di Dio» che vi proponete di costruire: vi è stato illustrato ampiamente nel corso della straordinaria Missione, mentre la Chiesa, cui Dio ha affidato la guida nell’esecuzione dell’opera, è presente ad ogni istante in mezzo a voi, nei vostri pastori, sempre disposta ad illuminarvi, sorreggervi, difendervi. Riconoscete nei suoi rappresentanti Cristo stesso, e siate docili e fedeli ai loro ammaestramenti.*’ (l.c.)

¹⁷⁸ Giselda Adornato, *Pablo VI. El coraje de la modernidad*, 81.

misericordia: “*La Misión tiene un objetivo principal: el de hacer escuchar una auténtica palabra religiosa a los hermanos alejados. ¡Cuánta pena, cuánta espera para quien ama a los alejados como a ‘hijos alejados’ ¿por qué se ha alejado este hermano? ‘Porque no ha sido suficientemente amado (...). Por tanto, si es así, ‘hermanos alejados, perdonadnos (...). Pero escuchadnos (...). ‘Intentad conocernos’*”¹⁷⁹. El centro de gravedad, para unos y otros era el amor de Dios Padre. En una charla a los seglares, para presentarles la Misión, afirmaba el cardenal Montini: “*El tema general de la Misión es ‘Dios es nuestro Padre’. Lo cual quiere decir que nos remontamos a la predicación misma de Cristo.*” (...) “*Jesús encontró la ausencia de Dios en el mundo farisaico, que reducía la religión a una expresión de obsequio formal. Con su predicación denunció esta hipocresía: vosotros olvidáis la justicia, la misericordia, la fe, sabéis filtrar los mosquitos y, en cambio, no encontráis el fundamento de la vida moral y religiosa. También hoy la más grave situación que tenemos ante nuestros ojos es el vacío real de Dios. Siempre la misma necesidad, necesidad de Dios vivo y verdadero*”. Lo que pretendía con la Misión era, como se lo prometía al Papa en el mensaje que le envió al final de la misma, edificar en Milán la moderna ciudad de Dios.

Y estando así las cosas fallece Pío XII (1958) y es elegido Juan XXIII (1958), quien trae a la Iglesia y al mundo aires de cambio. Al cardenal Juan Bautista Montini le sorprendió –en el pleno sentido del término–, como a otros muchos, el anuncio y la convocatoria del Concilio, enfascado en plena efervescencia pastoral en la diócesis de Milán. Aunque pertenecía al círculo de las personas próximas a Juan XXIII¹⁸⁰, y ser uno de sus más apreciados colaboradores, recibió la noticia como una auténtica novedad. Rápidamente¹⁸¹ sintonizó con la iniciativa y supo ver, desde el

¹⁷⁹ Pablo VI, *Discorsi e scritti.*, 1, 753. Des este texto reimprimen 30.000 ejemplares que se distribuyen en todas las partes. Como luego lo practicará en los debates conciliares, no se trata de ‘vencer’ sino de ‘convencer’.

¹⁸⁰ Abonan esta preferencia las 31 audiencias documentadas en los 54 meses del pontificado de Juan XXIII. En 1961 el Papa dirige a G.B. Montini una felicitación en estos términos: “*Debería escribir a todos, obispos, arzobispos y cardenales del mundo (...). Pero para comprender a todos, me contento con escribir al arzobispo de Milán, porque con él los llevo a todos en el corazón así como él los representa a todos para mí*” (L.F.Capovilla, *Giovanni e Paolo. Due papi. Saggio di corrispondenza (1925-1962)*, Brescia-Roma 1982,126.

¹⁸¹ El 26 de enero de 1959, antes de las veinticuatro horas del anuncio del Concilio, el cardenal Montini decía a sus diocesanos de Milán: “*Tenemos que comprender inmediatamente la hora de Dios*” (*Discorsi e scritti*, 2,550). Pide oraciones, da charlas, escribe car-

primer momento, que se trataba de una gracia muy especial y así se lo trasladó al papa¹⁸² y a sus diocesanos¹⁸³. Desde el comienzo fue requerida su competencia para prestarle este servicio a la Iglesia¹⁸⁴, una Iglesia que había estado siempre, no sólo en punto el de mira de su acción, sino de su afecto pastoral. Llevar a término el Concilio, que él no había concebido, y guiar la aplicación de las decisiones conciliares constituyeron indiscutiblemente su prioridad. Como quedó claro desde sus primeras alocuciones y que ratificó en el discurso de apertura de la segunda sesión en septiembre de 1963. Sus intervenciones, dentro y fuera del aula, siempre fueron respetuosas –dejando que las discusiones ahondasen en los temas–, lúcidas, buscando el consenso –incorporando a las conclusiones el mayor número posible de opiniones, lejos de las ‘lógicas parlamentarias’ de las mayorías/minorías. No había que aspirar a vencer sino a convencer¹⁸⁵.

Mención especial merecen otros dos rasgos en la personalidad de Mons. Montini: por un lado la **sensibilidad ecuménica**¹⁸⁶, que posee ya

tas –especialmente en la cuaresma de 1962: Pensiamo al Concilio–, para acoger y desarrollar esta ‘second spring’ de la Iglesia (*Discorsi e scritti*, 5.001. Sus reflexiones asumen los dos fines programados por Juan XXIII: la reforma interna de la Iglesia y el ecumenismo. Comenta G.B.Montini: “*El Concilio ofrece a la Iglesia el espejo en el que reconocerse y contemplarse. La palabra más esperada del Concilio es, como todos saben, sobre la Iglesia misma (...). El Concilio infundirá una nueva conciencia en la Iglesia, una nueva energía, un nuevo compromiso, una nueva caridad (...). Pero este efecto no dependerá sólo del Concilio; (...) dependerá también de nosotros, de cada uno de nosotros*” (Paolo VI, *Discorsi e Scritti*, 4.920-49.927).

¹⁸² Es de los pocos que escribe al Papa, a través del Secretario de Estado, agradeciéndole esta iniciativa.

¹⁸³ Cf. C.Calderón, carta a sus diocesanos sobre la convocatoria del Concilio

¹⁸⁴ Desde el primer momento formó parte del grupo de coordinación de los trabajos preparatorios junto con los cardenales Suenens y Lercaro.

¹⁸⁵ Según los especialistas muchas veces los textos conciliares se resienten con esos compromisos. A veces se yuxtaponen los diferentes puntos de vista sin establecer un verdadero vínculo interno entre ellos. Dice el profesor protestante O.Cullmann, observador en el Concilio, que, sin embargo, es optimista con los resultados de los textos: “*Se pretende que ninguna puerta quede cerrada, y de tal modo que no va a constituir ningún obstáculo para la discusión futura entre los católicos, ni para el diálogo con los no católicos*” (H.Fesquet, *Diario del Concilio*, Barcelona, 1967,583). Dice este periodista, corresponsal del periódico francés *Le Monde* que se atribuye a Pio IX esta sentencia: “*En un Concilio hay tres tiempos: el del diablo, que intenta demolerlo todo; el de los hombres, que se esfuerzan en enredarlo todo; el del Espíritu Santo, que acude para aclararlo todo*” (ibid., 455).

¹⁸⁶ AA.VV., *Paolo VI el ecumenismo*, Colloquio Internazionale di Studio (Brescia 25-27 de septiembre de 1998), Brescia – Roma 2001.

desde sus años juveniles y, por otro, su preocupación por la paz. Bien es cierto que en este, como en otros aspectos, se produce en él una evolución. Al comienzo, piensa que la unidad de la Iglesia se conseguirá, cuando los separados ‘retornen’ al lugar de donde se alejaron. Pero poco a poco experimenta que los planteamientos teológicos tradicionales son insuficientes: “*Quizá nuestro engreimiento por la sintética e íntegra afirmación de la intransigencia dogmática no ha estado exento de pasión, y por ello ha resultado antipático y no beneficioso (...). Incluso separados de la roca inmóvil y gloriosa de la verdad católica, los heterodoxos llevan aún una indeleble marca cristiana que les hace ser no sólo dignos de nuestro amor, sino incluso de nuestra veneración*”¹⁸⁷. Monseñor Montini, durante sus años de diplomático, y luego como arzobispo de Milán, irá abriéndose a un espíritu menos beligerante y más conciliador. Irá poniéndose a punto, dando los primeros pasos en ese camino de encuentro al que hará, como Papa, contribuciones muy sustanciales¹⁸⁸. Buena prueba de ello serán los encuentros que propicia con Louis Boyer, Yves Congar, entre los católicos, y con el hermano Roger Schutz, fundador de la comunidad de Taizé. De una entrevista en 1949, entre Montini, Schutz y él mismo, Max Thurian –posteriormente convertido al catolicismo y ordenado sacerdote en 1987, pero entonces superior de la comunidad–, reporta estas palabras de Montini¹⁸⁹: “*La Iglesia está edificada sobre Pedro y esta piedra a veces es dura (...). Esta sobre todo debe reconocer los errores de sus miembros en la historia y en el presente. La verdad se ofrece a todos, no es propiedad de Roma y del Papa. Hay un error en el no saber hacer comprender la verdad, en hacerla ama-*

¹⁸⁷ G.B.Montini, ‘La Chiesa: una’, en *Sapienza* 2 (1927) 1. Es la época de la encíclica ‘*Mortalium animos*’, que impide a los católicos participar en el movimiento ecuménico. En dicho documento se afirman cosas como ésta: “*Desgraciadamente los hijos abandonaron la casa paterna (...). Que regresen, pues, al Padre común; (...) si imploran la luz celestial, sin lugar a dudas reconocerán a la verdadera Iglesia de Cristo y finalmente entrarán en ella*”. Esta es la posición oficial de la Iglesia hasta el decreto conciliar *Unitatis redintegratio* de 1964. G.B.Montini ya en *Ecclesiam suam* anticipará un cambio de actitud, algo que ya formaba parte de su patrimonio teológico, pastoral y espiritual en los años 60 siguiendo los pasos de Couturier y de Congar. Juan XXIII instituye el Secretariado para la unidad de los cristianos.

¹⁸⁸ Inolvidable fue su encuentro con Atenágoras en 1964, durante su viaje a Tierra Santa, que el Papa Francisco ha conmemorado como señero durante su viaje –el primero al exterior y también a Tierra Santa precisamente este año de 2014. Nuevo signo que ensambla a ambos pontífices.

¹⁸⁹ *Paolo VI e l’ecumenismo*. Colloquio internazionale di Studio, Brescia 25.27 de septiembre de 1998, Instituto Paolo VI, Brescia - Roma 2001, 72.

ble”. Y comenta Max Thurian, a la sazón prior de Taizé: “*Mgr Montini parlant de la responsabilité de l’Église catholique fait preuve d’une humilité très grande et réelle, impressionante pour les protestants dans le Vatican*”. En 1956 acoge a un grupo de pastores anglicanos, a los que aloja en la diócesis. El motivo de la visita es informarles de cómo se vive la fe en la Iglesia Católica. Visitan parroquias, conventos, colegios, instituciones eclesiales. A veces acompañan al arzobispo Montini durante alguna actividad suya. Al final de la visita el Rev.Gage-Brown reporta: “*Hemos tenido la impresión de que no había ningún segundo fin detrás de tanta hospitalidad, sino que él (Montini) estaba realmente deseoso de promover contactos amigables. A nuestra petición de si era posible hablar en Inglaterra de nuestra visita, respondió que que podíamos decir que había sido simplemente una visita de amigos, lo cual era efectivamente verdad (...). Ha surgido de forma natural no poner el acento en nuestras diferencias, sino gozar de su amistad sin segundas intenciones*”¹⁹⁰. Uno de sus invitados, el Rev.Bernard C.Pawley, formará parte del grupo de ocho observadores durante el segundo periodo conciliar. Por otra parte conseguirá del Santo Oficio que el profesor Oscar Cullmann pueda venir a hablar a Milán. Estos gestos llevan a los protestantes a decir que Milán está a la cabeza del **Ecumenismo**. El propio arzobispo, en su discurso durante el Congreso para el Apostolado de los Laicos, formulará su actitud respecto a los hermanos separados, que no es otra cosa sino una aplicación de su lema ‘**dilatentur spatia caritatis**’: “*Amaremos a los católicos, amaremos a los cismáticos, a los protestantes, a los anglicanos, a los indiferentes, a los musulmanes, a los paganos, a los ateos*”¹⁹¹.

En lo que concierne a su **preocupación por la paz** también hay que señalar que le acompañó desde su juventud. Trabajó en ella durante su estancia en Milán y luego como Papa¹⁹². Hay que destacar en este campo lo que se conoce como su **Ostpolitik**¹⁹³, que comenzaba por sus contactos

¹⁹⁰ **Paolo VI e l’ecumenismo**, Coloquio Internazionale di Studio (Brescia , 25-27 de septiembre de 1998, Brescia - Roma 2001, 79.

¹⁹¹ En Roma durante el Congreso para el apostolado de los laicos, cf. *Discorsi e Scritti.*, 1.683.

¹⁹² Además de otras muchas iniciativas a Pablo VI se debe la instauración de la Jornada por la Paz en 1968. En 1967 había instituido la Comisión ‘Justicia y Paz’. En su encíclica *Populorum progressio* (26.3.1967) había escrito: “El desarrollo es el nuevo nombre de la paz”: “*La paz no se reduce a una ausencia de guerra, fruto del equilibrio siempre precario de las fuerzas. La paz se construye día a día, en la instauración de un orden querido por Dios, que comporta una justicia más perfecta entre los hombres*” (PP 76).

¹⁹³ Barberini, G., *L’Ostpolitik Della Santa Sede. Un diálogo lungo e faticoso*, Bolonia, 2007. Casaroli, A., *Il martirio della pazienza. La Santa Sede e il paesi comunisti (1963-1989)*,

durante sus misiones diplomáticas y con el partido comunista italiano, cuando era arzobispo de Milán. Iniciativas que desarrolló luego siendo Papa, como lo puso de manifiesto al aceptar la invitación del Secretario General de la ONU (4.10.1965) y llevar a cabo la visita en la que pronunció aquella potente declaración: *‘la Iglesia experta en humanidad’*; y al recibir a dirigentes de los países del Este como Nikita Krushev. Por experiencia sabía que, a través de la política y de la diplomacia, se podía muy bien allanar el camino para la misión y crear las condiciones oportunas para la vivencia de la fe cristiana¹⁹⁴.

Por tanto, reforma, diálogo, ecumenismo y paz son el bagaje principal de sus etapas anteriores, que trae a Roma, la Iglesia madre de todas las iglesias, junto con la firme determinación de servir en ella como obispo a todos los hermanos que el Señor, de quien tanto se ha fiado, le confía. Siempre urgido por el amor hará un hueco en su corazón para acoger, junto a los que ya se cobijan en él, a la multitud de hijos que le han nacido con la nueva responsabilidad: *“Una delle parole da me varie volte ripetute nella sacra predicazione all’arcidiocesi, e che adesso vedo realizzarsi in una maniera ancora più evidente, è quella di S. Agostino: **Dilatentur spatia caritatis**: si allarghino i confini della carità, dell’amore. Per me, oggi, gli orizzonti dell’amore si sono talmente dilatati che quelle parole ben possono indicare un precetto, per me, nei confronti dell’intero mondo, un programma di sollecitudine generale”* ¹⁹⁵. Y piensa que el suyo, como el corazón de una madre, va dando cabida a los *nuevos hijos* sin desalojar a los otros: *“E come una madre non attenua l’amore al figlio quando altri se ne aggiungono, fratelli del primo, così io spero fermamente che sarà della mia carità verso di voi. Continuerò ad amarvi come figli, direi primogeniti, mentre l’intera, immensa famiglia cattolica si unisce a voi e mi obbliga ad*

edición preparada por C.F.Casula – G.M Vian, con la introducción de A.Silvestrini, Turín, 2000. La Iglesia del silencio la tuvo siempre muy dentro de su corazón. En el radiomensaje que dirigió al mundo, el 22 de junio de 1963, al día siguiente de su elección decía: *“En particular, deseamos que los hermanos y los hijos de las regiones donde la Iglesia no puede hacer uso de sus derechos nos sientan muy cerca de ellos”*. De esta Ostpolitik decía el cardenal Villot, secretario de Estado, que más que un *‘modus vivendi’* era un *‘ars non moriendi’*.

¹⁹⁴ Así lo puso de manifiesto en sus alocuciones y escritos. Como, por ejemplo, *Octogesima adveniens* ‘Los cristianos en la política. Carta al cardenal Roy con motivo del 80º aniversario de la encíclica *Rerum Novarum* (1891)’, Roma, 1971. De hecho, gracias a esas gestiones, muchos obispos, entre ellos Karol Wojtyla, podrían asistir al Concilio Vaticano II y se incrementase la permeabilidad del ‘telón de acero’. Obra que se ha propuesto continuar decididamente el Papa Francisco.

¹⁹⁵ Pablo VI, homilía en la catedral de Milán 29.6.1963.

allargare il cuore, la preghiera, la visione, i pensieri: e vi considererò sempre vicini in questo diffondersi del mio apostolato e del mio amore". Y les invita a ellos a que hagan como él con sus *nuevos hermanos*, con 'sentido de Iglesia', sin tener una mentalidad de campanario: "*La medesima cosa, ritengo, dovete fare anche voi. Non sia il vostro cuore chiuso ed esclusivo, quasi campanilistico, ma si comporti, in ogni circostanza, con il sensus ecclesiae*"¹⁹⁶. Así, como en un ritornello, vuelve a sonar incesantemente la misma melodía.

Conclusión (provisional):

En esta Primera Parte de nuestro trabajo nos hemos esforzado en mostrar cómo los tres grandes temas, que aparecen en *Ecclesiam suam* –identidad de la Iglesia, conversión/reforma, diálogo con el mundo–, completados por los del ecumenismo, la paz y la justicia, no son meteoritos 'montinianos' que caen esporádica e inopinadamente sobre la Iglesia y el Mundo en su momento, sino que tienen antecedentes, son el resultado de una lectura cuidadosa y lúcida, por su parte, de la historia de la fe y de los signos de los tiempos, en diversos momentos de su vida en la vida de la Iglesia; son constantes y líneas de fuerza a lo largo de toda su existencia. Semillas que están presentes en cada una de las etapas anteriores de la vida de Juan Bautista Montini y que se desarrollarán, con el paso del tiempo, hasta formar un árbol, '*da semine al albero*', según una expresión suya. En una Segunda Parte nos centraremos en la primera etapa de su pontificado, la que coincide con la publicación de *Ecclesiam suam*, y con las etapas segunda, tercera y cuarta del Concilio, buscando también cómo aparecen esos temas, para verificar la hipótesis de que estamos verdaderamente ante un texto medular, que hunde sus raíces en las más íntimas convicciones de Pablo VI.

Una Tercera Parte, aún por concretar, debería hacerse cargo del último tramo de su vida, tan dolorida y angustiada, flanqueada por la amarga experiencia, que supuso el comprobar cómo se le caían por tierra los grandes planes que él tenía para la-Iglesia-en-el-mundo, su interlocutor preferente, cuando redactó *Ecclesiam suam*; cómo daban al traste con sus propuestas los mismos que le jalearon en un primer momento y cuyos elogios él nunca se tomó en serio; cómo, ante las contrariedades sin cuartel, hubo de replegarse y ensimismarse; cómo los grandes temas que estructuraban

¹⁹⁶ Ibid., los subrayados son míos.

su vida y su praxis pastoral se transmutaban en directrices alambicadas y exangües, viéndose obligado a cambiar el diseño y el programa esbozados en su primera encíclica. Con ello cerraríamos el círculo, que abrimos recordando aquel escrito emblemático y programático del ‘Papa transfigurado’ –*Ecclesiam suam (1964-2014)*– quien finalmente, como él intuyó, tuvo su Tabor y su Getsemaní, viviendo y muriendo en entrañable coloquio: *Pater noster ... fiat voluntas tua!*

(continuará)